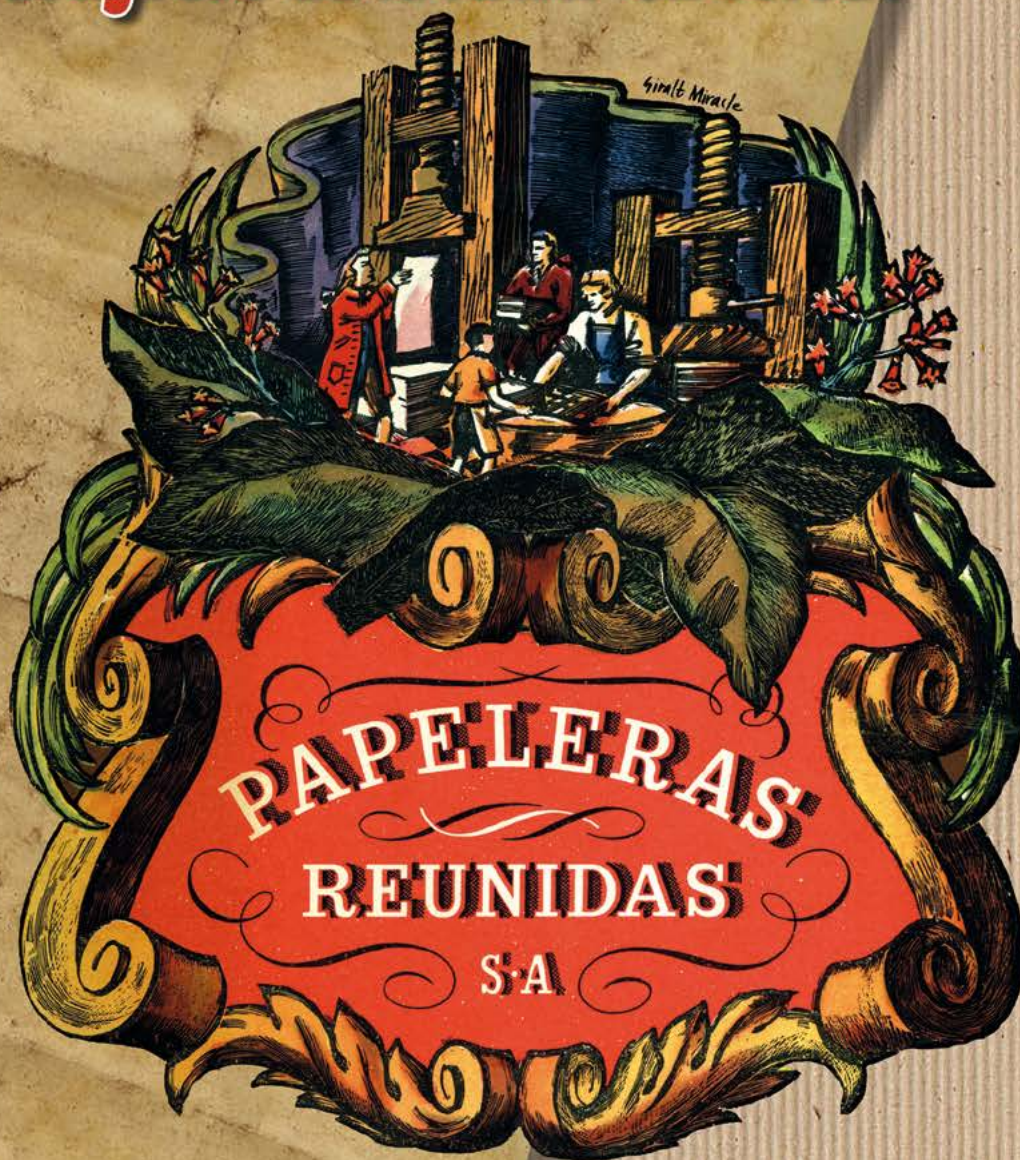


FILIGRANES

Revista del Centre d'Estudis del Museu Valencià del Paper | Núm. 13 | 2023

XIV Congreso de la AHHP en Toledo



Noticias del Museo de la Imprenta

- 📖 *La ruta del Mediterráneo y la ruta del papel*
- 📖 *El primer molino papelerero de Buñol (Valencia)*
- 📖 *Molí d'en Días o Pelleter*

Contenido

Centre d'Estudis del Museu Valencià del Paper	2
Historia del Papel	4
Museos de papel	10
Instituciones relacionadas con el papel	11
Fabricantes de papel	12
Arqueología industrial	16
Colaboraciones	18
Publicaciones	22

Director

Marino Ayala Campinún

Colaboradores

Juan Castelló Mora, Antonio Mataix Blanquer, Fco. Javier Mira Calatayud, Miguel Sempere Martínez, José Luis Vañó Pont, Loreto Rojo, Alfredo Moraza Barea, Federico Verdet Gómez, Iñaki Ugarte Laguardia, Attila de Molinar d'Arkos, Víctor Placencia Mendiá, Jordi Armengol Martí, Aránzazu Guerola Inza, Joan Poquí, Ana Ballester Pascual, Pablo Osorno, Alumnos de 6º de Primaria de Ataun, Cristina Colls Cámara, labolsadepapel.com, Museo Casa de la Moneda - Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, Macopa y Ondulados del Papel.

Edita



Centre d'Estudis del
Museu Valencià del Paper

Apartat Postal 105 | info@javiermira.es
Tel. 626 304 238
03450 | Banyeres de Mariola | Alacant

Colabora



Ayuntamiento de
Banyeres de Mariola



J. VILASECA S.A.
FÁBRICA DE PAPEL DESDE 1714.
CAPELLADES, BARCELONA.

Diseño y realización

Javier Mira | Tel. 626 304 238

Foto portada

Composición con la imagen de Giralt Miracle,
portada del libro *Papeleros Reunidas*, S.A.

Depósito Legal

A-503-2011

ISSN

2172-5098

Ejemplar gratuito

CENTRE D'ESTUDIS DEL MUSEU VALENCIÀ DEL PAPER (CEMUVAPA)

Filigranes: medio de difusión de la historia del papel

(CEMUVAPA)

Ya son doce los números de la revista *Filigranes* que han salido de la imprenta. Son muchos para una revista tan personal, tan restringida al tema papelerero que, no obstante, abarca tantas actividades fabriles, desde la fabricación de la pasta de madera, la elaboración de las múltiples calidades de papel y la manipulación en publicidad, revistas, publicaciones, embalajes y otros más. Todo este entramado se ha desarrollado desde hace más de dos mil años y el estudio histórico de su evolución siempre nos puede servir para introducir los cambios y adelantos que continuamente requiere la sociedad.

Durante 2023, como viene siendo habitual, CEMUVAPA ha estado presente y colaborado en algunos eventos, de los cuales reseñamos los más relevantes.

En abril se participó en el XIV Congreso Historia del Papel en la Península Ibérica (AHHP) celebrado en la Biblioteca Castilla – La Mancha, de Toledo.

En diciembre se llevó a cabo un taller de papel artesanal y una charla en el centro de educación infantil y primaria del colegio público Herri ikastetxea CEIP JOXEMIEL BARANDIARAN ESKOLA HLHI de Ataun-Gipuzkoa, a la que asistieron 65 niños de 10-11 años.

En el mes de marzo, en La Riba (Alt Camp de Tarragona), se realizó una charla relacionada con el papel y un taller de elaboración de papel artesanal dirigida a 30

alumnos de la Escola de La Riba – ZER EL Francolí.

En agosto, organizado por la Asociación de Vecinos de Beceite (Matarraña-Teruel), y en colaboración con el maestro artesano papeler Lluís Morera Arrufat, del Ca l'Oliver de Sant Quinti de Mediona (Barcelona) tuvo lugar un taller artesanal de papel.

Por último, en noviembre, dentro del programa URUMEAKO BASOAK, organizado por el Ayuntamiento de Hernani (Gipuzkoa) y la Sociedad de Ciencias Aranzadi, se realizó taller de elaboración de papel artesanal orientado a familias.

Por otra parte, debemos manifestar que, ante las numerosas peticiones que hemos recibido por parte del público interesado en las actividades del Museu Valencià del Paper, lamentablemente no podemos ofrecerles –por segundo año consecutivo– información al respecto, ya que representantes del propio Museo no nos las han facilitado. ❖



Centre d'Estudis del
Museu Valencià del Paper (CEMUVAPA)
Apartado Postal, 105
03450 Banyeres de Mariola (Alicante)



626 304 238



info@cemuvapa.es

Fe de erratas

En la revista *Filigranes*, número 12 correspondiente al año 2022, en el artículo «Jornada conmemorativa del XXV aniversario del primer Congreso de Historia del Papel en la Península Ibérica», en la página 22 se publica una foto en cuyo pie se señala a Marino Ayala Campinún como autor de la misma. Desde esta redacción hemos de hacer una rectificación: reseñar y aclarar que el autor de dicha foto es Gabriel García. Rogamos nuestras más sinceras disculpas por el error.



Parc Municipal de Vil·la Rosario, s/n | 03450 Banyeres de Mariola | Alacant



965 567 770



www.museuvalenciadelpaper.com

XIV Congreso de la Asociación Hispánica de Historiadores del Papel de la Península Ibérica (AHHP) en Toledo

LORETO ROJO

El 26 a 28 de abril de 2023, se ha celebrado en Toledo el XIV Congreso de la AHHP de la Península Ibérica, en instalaciones de la Biblioteca de Castilla – La Mancha, con sede en el antiguo Alcázar.



Cartel anunciador del Congreso con añadido caligráfico de Ramón Abajo. Foto: Loreto Rojo.

Por las comunicaciones expuestas se ha podido apreciar, no sólo nuestro continuo interés, sino el despertado en los asiduos estudiosos portugueses y brasileños, dando por hecho la expansión de esta Asociación a países centro y sudamericanos, para posteriormente acometer el intento de expansión al continente africano.

En los diez grupos de trabajo se han visto comunicaciones de mucho interés ya que desde los estudios clásicos de filigranas que aportan nuevos datos para la Base de Datos de Filigranas (Corpus Hispánico), hasta las recreaciones de las tintas aplicando las recetas clásicas e históricas de diferentes épocas, con la correspondiente caracterización de estas tintas. También es de destacar la aplicación de las nuevas tecnologías 3D en la fabricación del papel con sus marcas al agua simples o claro oscuras personalizadas.

Como tareas pendientes en los foros de discusión se ha visto la necesidad de coordinar la terminología papelería entre los mundos hispanos y lusos, para unificar criterios de vocabulario.

Entre los actos varios organizados durante este Congreso, caben destacar: la presentación del maestro calígrafo don Ramón



Abajo de su obra facsímil *Nican Mopohua*, en base a un manuscrito, en idioma nauathl, donde se relatan las apariciones de la Virgen de Guadalupe al chichimeca Juan Diego, en 1531, en el Cerro de Tepeyac, al norte de la actual Ciudad de México; la Misa Mozárabe celebrada en la Catedral de Toledo; la visita guiada al Archivo Histórico de la Nobleza, con la exposición de una pequeña muestra de documentos en papel de los siglos x-xiv; visita nocturna guiada por la ciudad y, como colofón, la tradicional cena de despedida.

Mención especial a la Asamblea General de la Asociación, donde se agradeció la labor de apoyo de ASPAPEL durante la trayectoria como vicepresidente de la AHHP

de don Carlos Reinoso; dicho cargo será sustituido por don Manuel Domínguez, a quien aprovechamos la ocasión para darle la bienvenida y desearle los mejores aciertos con la Asociación.

Precisamente fue don Manuel Domínguez quien hizo entrega de los premios *José Luis Asenjo* y a la *Trayectoria Profesional*. Los galardonados fueron don Juan Antonio Montalbán Jiménez, profesor de la Universidad de Murcia y don Federico Verdet Gómez, profesor del Instituto de la Comunidad Valenciana, a quienes damos nuestra más cordial enhorabuena y agradecemos sus excelentes aportaciones.

Además de las intensas sesiones del Congreso, también se celebró la cena de clausura organizada por la Asociación, contando para ello con la inestimable ayuda del equipo de dirección del Archivo Histórico de la Nobleza. Tras degustar los diferentes platos y caldos, se celebró el tradicional concurso de trajes de papel, donde se otorgaron diferentes premios a la originalidad, simpatía, etc., y en donde todos los congresistas asistentes participaron, dando muestras de su amabilidad y sintonía.

Por último, reseñar que el próximo XV Congreso está previsto se celebre el año 2025 en la ciudad de Lisboa. ❖

Ondulados

del papel

Ondulados del Papel, S.A.
Fábrica de cartón ondulado y plancha

Partida Camp de l'Or, s/n
 03450 Banyeres de Mariola - Alicante
 Tel.: 96 556 62 00 • Fax: 96 656 71 86

La ruta del Mediterráneo y la ruta del papel

JUAN CASTELLÓ MORA

El pasado 10 de mayo tuvieron lugar en Alicante las sesiones del *I Congreso de Patrimonio Hidráulico del Mediterráneo. Molinos Papeleros*, acogidas en Casa Mediterráneo, institución pública dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores, creada para el conocimiento mutuo entre España y los países mediterráneos, sita en la restaurada antigua Estación de Benalúa.

Este encuentro, al igual de los que seguirán celebrándose anualmente, tiene por objetivo estrechar los contactos y conocimientos entre todos los países mediterráneos, en base de una cultura común en muchos casos e, indudablemente, con fuertes y perennes influencias mutuas e intercambios sociales y culturales. Un medio principal para tal objetivo lo es el estudio y activación material del Patrimonio mueble e inmueble, en su mayor parte fruto de las corrientes culturales que conformaron parte de la Ruta Comercial y Cultural del Mediterráneo y que encontraron el medio de su desarrollo y perfeccionamiento en estos países ribereños del Mediterráneo.

Evidentemente, todos los adelantos difundidos ocupan un lugar primordial en la cultura y bienestar de Occidente, pero obligados a elegir, la elaboración del papel ocupa uno de los primeros puestos, de tal manera que la Ruta del Papel es parte fundamental de la del Mediterráneo.

La disertación se centró en el período de más esplendor de la Ruta, el comprendido entre la expansión musulmana hacia Occidente y el descubrimiento de América. Es cierto que el Mediterráneo fue el camino natural de la actividad y comercio de culturas anteriores, pero es ahora, con el vigor expansivo de los musulmanes, cuando el tráfico marítimo propicia el transporte y conocimiento de la cultura oriental con todas sus innovaciones, cultivos desconocidos, especies y técnicas hidráulicas.

Una de las innovaciones más significativas y de mayor trascendencia para el desarrollo de la cultura por medio de la escritura lo fue el papel, cuya elaboración llega a conocimiento de los musulmanes, expandiéndose su técnica a lo largo del Mediterráneo en todos sus países ribereños, a medida que avanzaban hacia España. Su elaboración se normaliza en nuestras tierras y su calidad y belleza alcanza fama en su época, siendo

comercializado hacia el norte de África y Oriente, en una ruta de retorno. Llegados los cristianos al Reino de Valencia, su tráfico se intensifica. Comerciantes del sur de Francia, especialmente de Narbona, efectúan grandes compras en las aljamas de Xàtiva y Valencia, y los traficantes de los mercados italianos, especialmente genoveses, toman en arriendo varios molinos en la ciudad de Valencia. Estos últimos introducen grandes avances técnicos en la elaboración del papel, convirtiéndose en uno de los productos más apetecidos y objeto de tráfico marítimo, junto con las especies. Encontramos papel xativí con la clásica señal del zigzag en todo el Mare Nostrum y, recíprocamente, papeles orientales que arriban a los reinos de Occidente, especialmente durante los siglos XVI-XVII, cuando el papel elaborado en los numerosos molinos ubicados en los alrededores de la ciudad de Génova invade España y sus posesiones en América.

Quedan en el recuerdo los puntos legendarios de este tráfico, como Venecia, que acoge y desarrolla la técnica del vidrio y Amalfi, en la costa italiana del Adriático, gran centro primerizo del papel a mano. Las rutas subsidiarias que descargaban y nutrían la Ruta, como la del Norte de África, con exportación de papeles de Al-Andalus y cristiano a Marruecos y al mismo tiempo, importación del elaborado en Fez, el intenso comercio con Narbona a través del puerto de Aigues Mortes y el continuo y perenne tráfico con los estados italianos, con la concesión a los mismos de factorías propios en nuestro Reino. Está presente el papel en el comercio de *Llevant*, así conocido por los valencianos este gran corredor de tráfico comercial y cultural.

La toma de Mallorca por los cristianos abre el camino de las especies y consolida la Ruta de las Islas: Baleares, Cerdeña y Sicilia, con la consiguiente extensión del tráfico hacia Oriente. Esta expansión hacia *Llevant* tiene sus altibajos, tanto por su duración como por los cambios políticos que se van sucediendo. El tráfico se centraliza en tres puntos: Egipto, Palestina, con antesala en San Juan de Acre y el Imperio Bizantino, los dos primeros conocidos como de *Ultramar* y el tercero de *Romanía*. La caída de San Juan de Acre y la consiguiente prohibición del comercio con las tierras del sultán origina la presencia de Chipre, siendo la gran

ruta comercial en la primera mitad del siglo XIV, enlazando desde aquí con Beirut y Damasco, apareciendo a mediados de este siglo el nuevo centro comercial de Rodas, de gran importancia en los inicios del XV al ser incendiada Damasco por Tamerlán.

Precisamente, la arribada de los españoles a Indias incide en un cierto marasmo en la Ruta del Mediterráneo, perdida su papel en el comercio de las especies. No obstante, sigue siendo intenso su tráfico marítimo, acrecentado con la apertura del Canal de Suez, destacando el gran protagonismo del puerto de Alicante como punto de llegada de los salazones del Norte, especialmente bacalao, así como de las importaciones y exportaciones de papel, al ser el puerto más cercano a Madrid y único en condiciones del Reino de Valencia.

Posteriormente tuvo lugar la presentación del proyecto artístico *Las Casas del Agua* por parte de la Fundación Biomimetí, la Asociación Molins del Riu Verd y la colaboración del Proyecto Terra y la Diputación de Alicante.

Este ambicioso proyecto, nacido por la iniciativa y labor incansable de José Ángel Gran, presidente de la Fundación Biomimetí, tiene por objetivo principal *facilitar y promover encuentros entre artistas, artesanos y diseñadores en el entorno paisajístico que ofrecen los molinos del Riu Verd y Montnegre*.

También contempla la iniciativa un proyecto educativo intercultural, con la participación de centros educativos y universidades de distintos países de la cuenca mediterránea. Se une a estos programas, el desarrollado por creativos de la gastronomía que, partiendo de arquitecturas tradicionales de la zona, desarrollan nuevas tendencias gastronómicas. ♦

Hernani (Guipuzkoa). Una población con 150 años de viva tradición papelera

ALFREDO MORAZA BAREA*

La historia industrial de Hernani se encuentra, tanto en el pasado como en la actualidad, estrechamente ligada a la industria papelera. Hernani es una localidad situada en el extremo NE de Gipuzkoa, muy próxima a la capital donostiarra. Es una población de origen medieval (fundada a mediados del s. XIII aproximadamente), y dispuesta sobre una pequeña colina desde la que se domina la vega del río Urumea.

El río Urumea se convertirá –hasta las primeras décadas del siglo XIX– en una de las principales arterias de comunicación de la Comarca, y columna vertebral del transporte fluvial entre la costa y el interior del Territorio y viceversa (presentaba un tramo navegable de casi 17 km). Sin embargo, la relevancia de este río, y sus numerosos afluentes (Añarbe, Olaberri, Epela, Osñaiga, Portu...), estriba en su estrecha relación con el pasado industrial de la zona desde tiempos medievales como principal fuente energética empleada para accionar sus distintos ingenios. Hemos de tener en cuenta que a mediados del siglo XVI sólo en el término municipal de Hernani se encontraban activos una veintena de ferrerías, molinos, fábricas de anclas, batanes, etc.

Sobre este potente substrato industrial se levantará, a mediados del siglo XIX, la primera instalación de producción papelera, aprovechando precisamente la infraestructura de una antigua ferrería hidráulica destinada a la transformación del hierro, la de Fagollaga. Esta ferrería o *burdinola*, de propiedad municipal, estuvo activa hasta 1862, siendo enajenada cinco años más tarde a favor Bonifacio Guibert. Este era un experimentado industrial que gestionaba diversas industrias metalúrgicas en la zona de Tolosa, trasladándose a la localidad hernaniarra por causas familiares y poniendo en marcha hacia 1870 esta primera instalación productiva (*la ferrería de Fagollaga se halla hoy convertida en fábrica de papel continuo denominada Urumea ...con la maquinaria, depósito de trapos, edificio para habitaciones*)¹. Guibert se quejará que sus instalaciones ocupaban una situación desventajosa, tanto para encontrar obreros, como para conducir las materias primas, y que muy a menudo carece de agua que le sirve de motor². Razón

por la cual cederá la explotación de sus instalaciones a la sociedad «Echaniz y Cia.», conformada por varios empresarios tolosarras y que mantendrá globalmente la tradición productiva artesanal a través del aprovechamiento de trapos como materia prima principal dotada de sus depósitos, calderas, pilas, cortadoras, lejiadoras, transmisiones, etc. El estallido de la confrontación carlista provocará la paralización forzosa de la producción, e importantes daños en las instalaciones (evaluado en más de 55.000 pesetas de la época). Tras la Guerra la producción será retomada nuevamente, si bien de manos de otra empresa también de origen tolosarra, «Sesé, Bandres, Echeverría y Cia.», quienes alquilarán las instalaciones y sus infraestructuras en el año 1876 satisfaciendo una renta anual de 8.000 pesetas³. Empresa ésta que mantendrá la producción, no sin dificultades, durante la siguiente década hasta 1887 en que trasladará la misma un par de kilómetros aguas abajo a Eziazo⁴.

Tal y como hemos podido comprobar a través de esta primera fábrica papelera en Hernani, la vinculación entre ésta y Tolosa será una constante a lo largo del tiempo y

fundamental para interpretar su origen y desarrollo. De esa localidad, pionera en la producción papelera del Territorio y del Estado, procederán buena parte de los promotores y de los capitales necesarios para poner en marcha estas industrias papeleras (Guibert, Echaniz, Zaragüeta, Sesé). Pudiendo considerar a Hernani como una destacada sucursal de la misma, gracias a la disposición de un importante substrato poblacional especializado, la presencia de importantes capitales locales, la existencia de fuentes energéticas y su excelente disposición cerca de la capital donostiarra y de los medios de comunicación. Una pauta que se repetirá casi miméticamente en las siguientes iniciativas papeleras hasta bien avanzado el siglo XX, vinculando a Hernani con las principales familias papeleras tolosarras (Sesé, Mendia, Armendariz, etc.).

Este aspecto concreto lo podremos observar con claridad en la siguiente iniciativa productiva desarrollada en Hernani, la de Eziazo. A ese punto trasladará la producción la ya referida sociedad que estaba explotando la papelera de Fagollaga de la mano del tolosarra Juan Sesé Escartin, quién adquirirá



Hernani. Detalle del enclave de Fagollaga, punto donde se dispuso la primera industria papelera hacia 1870. Los restos actuales se relacionan con una fábrica de cemento.

de la Contribución industrial (3.11.1871).

³ AGG. PT. Leg. 3.330, nº 3, fol. 237-244 (9.01.1877).

⁴ La tradición industrial de este paraje pervivirá años después con la puesta en marcha de una efímera fábrica de producción de cemento y posteriormente por una central hidroeléctrica, instalaciones ambas con las que se relacionan los restos constructivos existentes.

¹ Archivo General de Gipuzkoa (AGG). PT. Leg. 3.319, nº 180, fol. 1.409-1.415 (29.06.1870).

² Archivo Municipal de Hernani (AMH). H 608. Estado

dustrial bajo la razón social de «Juan Sesé y Cia.» con un capital de 125.000 pesetas (con el objeto de utilizarlas estableciendo una fábrica de pasta de madera para la elaboración de papel ú otros usos)⁵. Esta nueva fábrica adquirirá el nombre de «La Soledad» y junto a la situada en Tolosa conocida como «La Primitiva», propia de la misma sociedad, conformarán a partir de 1915 la definida como sociedad papelera «Biyak-Bat» (dos en una) destinadas a la producción de cartón y pasta de madera y de papel y cartón respectivamente. Las instalaciones irán creciendo y modernizándose con el transcurso del tiempo, presentando justo antes de la Guerra Civil una plantilla de 75 obreros. Cesando finalmente su producción a finales de la década de 1970, como consecuencia directa de la crisis global del sector y sobre todo, y especialmente, de la fuerte competencia de las adyacentes instalaciones de la Papelera de Zicuñaga. Esta última adquirirá sus instalaciones y aprovechamientos hidráulicos, procediendo en 1990 al derribo de todas las instalaciones (excepción hecha de su salto de agua, el canal y la cámara de carga) para poder extender sobre la parcela sus nuevos edificios⁶.

Entrados ya en el siglo xx nacerá una nueva fábrica de producción papelera de la mano de otros dos linajes tolosarras estrechamente ligados al sector, los Mendia y los Zabala. Estos constituirán en abril de 1912 una nueva sociedad mercantil bajo la razón social de «Gregorio Mendia y Cia.» con un capital de 1.500.000 pesetas destinadas a la fabricación de papel en grande escala⁷. La Sociedad procederá inmediatamente a la adquisición de diversas parcelas de terreno en el Barrio de la Estación, entre el río Urumea y el trazado del FFCC. La nueva fábrica funcionará bajo el nombre de «Papelera del Urumea» contando según las descripciones conservadas con diversa maquinaria (dos calderas de vapor tubulares, una máquina de vapor, tres pilas de refinos, tritadoras, recoge-pastas, bobinadoras, cortaduras, prensas de enfardar y una máquina de papel continuo de 3 metros de ancho capaz de tirar 24 toneladas de papel diarias). Además, para las necesidades de funcionamiento y el proceso de fabricación de pasta de madera,



Foto cedida por Alfredo Moraza

Hernani. Interior de las instalaciones productivas de la Papelera del Norte en la década de 1950. Preparación de pastas en pila holandesa.

celulosa y papel contará con dos aprovechamientos hidráulicos en el río Urumea y la regata de Karapote, afluente del anterior. Las crecientes necesidades de abastecimiento de agua potable, junto al deficiente estado de las procedentes del propio río Urumea (la adulteración de las aguas del río Urumea ha llegado a un grado tal, que a la altura de la derivación de las aguas fluviales para esta fábrica, éstas resultan totalmente inservibles), les obligará a construir entre 1954 y 1966 un total de seis pozos verticales de una treintena de metros de profundidad⁸.

La empresa fue adquiriendo una capacidad productiva cada vez mayor ampliando y modernizando considerablemente sus instalaciones, disponiendo antes de la Guerra Civil una plantilla de más de 120 operarios. En 1966 las instalaciones serán adquiridas por la multinacional estadounidense Gureola-Scott, S.A. (transformada en 1986 en Scott Ibérica, S.A. y años después en Celulosas de Hernani, S.A.), derivando su producción a nuevos productos empleando papeles reciclados (papeles absorbentes, de impresión y embalajes) alcanzando una capacidad de producción de 35.000 toneladas anuales. La crisis global del sector provocará el cierre definitivo de las instalaciones en 2012, si bien tres años más tarde se reanuda la producción de manos del nuevo propietario, un grupo catalán, bajo la razón de Cominter Tisú, y destinadas preferentemente a la producción de papel tisú.

Tras estas distintas iniciativas habrá que esperar hasta la década de 1940, tras la Guerra Civil, para que veamos nacer dos nuevas industrias papeleiras en Hernani, las conocidas como Papelera del Norte y la Papelera Guipuzcoana de Zicuñaga. La primera de ellas dará sus primeros pasos en el año 1944 de la mano del empresario tolosarra, nuevamente, Bernabé Armendariz, quién conformará una nueva sociedad anónima bajo la razón de «Papelera del Norte, S.A.» disponiendo las instalaciones productivas en el barrio hernaniarra de La Florida entre la antigua carretera a Donostia y el FFCC. La empresa producirá fundamentalmente papel fino y timbrado, siendo uno de los principales suministradores de este tipo específico de papeles a la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre de Burgos durante las décadas de 1940 y 1950, así como de otros productos (sulfato de alúmina, fécula, etc.). Como consecuencia de ello sus instalaciones productivas experimentarán un gran desarrollo, modernizándose y ampliándose hasta el punto de conformar en 1963 el conocido como Grupo Armendariz constituido por la presente papelera, así como las *Papelera del Mijares* en Burriana (Castellón) y *La Gelidense* en Gélida (Barcelona). Una década más tarde, el propio Armendariz encabezará una iniciativa (*Celulosas de Guipúzcoa*) destinada a construir en Hernani una nueva planta industrial capaz de producir la desmesurada cantidad de 300 toneladas/

⁵ Archivo Histórico Provincial de Gipuzkoa (AHPG). Leg. III/2.961, fol. 4.405-4.417 (8.10.11880). AGG. PT. Leg. 3.413, fol. 231 (30.07.1881).

⁶ AMH Exp. 377/6 (Expediente para el derribo de los edificios de la antigua papelera Biyak-Bat).

⁷ AGG. PT. Leg. 3.903, nº 83, fol. 403-419 (11.04.1912). Sociedad transformada un año y medio más tarde en una sociedad anónima bajo la razón de «Mendia, S.A.». AHPG. Leg. III/4.475, nº 255, fol. 1.261-1.290 (29.11.1913).

⁸ AMH. Exp. 2.131/13.

día de pasta de papel⁹. La iniciativa, sin embargo, no pudo finalmente verificarse ya que hubiera provocado un colapso total del panorama productivo al acaparar una buena parte del mercado estatal del momento. La crisis de 1973 provocará un paulatino declive de la producción cerrando sus puertas definitivamente hacia 1988, y reconvirtiéndose sus instalaciones en una serie de talleres industriales.

La última gran iniciativa productiva en Hernani se desarrollará cronológicamente de un modo paralelo a la ya descrita en el barrio hernaniarra de Eziago, junto al río Urumea y la carretera a Goizueta. La protagonista será conocida como *Papelera Guipuzcoana de Zicuñaga, S.A.*, creada en 1935 pero que como consecuencia del posterior conflicto bélico no se puso en marcha hasta el año 1939. Las instalaciones industriales estaban destinadas a la construcción de una industria de fabricación

de hojas transparentes de viscosa, llamada popularmente *celofán* sobre una parcela inicialmente de escasamente 40.000 metros cuadrados¹⁰. El proceso productivo era muy complejo y costoso, si bien la empresa comenzó un crecimiento fulgurante multiplicando por cuatro su superficie (en la actualidad dispone de 160.000 m²) tras ir absorbiendo las parcelas correspondientes a la extinta Papelera de la Soledad o de la antigua Ermita de Zikuñaga y modernizando considerablemente su maquinaria. Un proceso, éste último, que recientemente ha cumplido su última fase, junto a otra serie de importantes medidas medioambientales. En la actualidad esta antigua papelera se encuentra integrada dentro del Grupo Iberpapel y es uno de los principales productores estatales de papel fibra de madera (en torno a 200.000 toneladas anuales) y una de las industrias papeleras más destacadas del Estado.

A modo de conclusión hemos podido observar cómo la localidad gipuzkoana de Hernani se convertirá a partir de mediados del siglo XIX en uno de los pilares de la industria papelera del territorio. La población disponía de las condiciones naturales adecuadas para

el desarrollo de esta industria, con una fuente destacada de agua para la producción y generar la fuerza energética necesaria, con una masa obrera especializada y una amplia tradición industrial que se remontaba a la Edad Media. Si bien, tal y como hemos podido comprobar, existirá una estrecha relación entre las papeleras activas en la vecina localidad de Tolosa y las distintas iniciativas que se fueron poniendo en marcha en Hernani. Una dependencia tal, especialmente en promotores y capitales, que podemos definir a la industria papelera hernaniarra casi como una sucursal de la pionera industria tolosarra. Fruto de ello veremos el nacimiento de la Papelera Urumea sobre los restos de la antigua ferrería de Fagollaga ya hacia 1870 a la que seguirán otra media docena de instalaciones productivas de muy diverso ámbito y capacidad productiva. Iniciativas éstas que aún conservan viva esa tradición papelera tras más de siglo y medio en activo a través de las papeleras de Cominter Tisú (antigua Mendiya) y de Iberpapel (Zikuñaga) con un mercado consolidado y en expansión. ♦

⁹ La iniciativa fue encabezada por las papeleras asociadas al Grupo Armendariz, al que se unieron también las Papeleras de Irurena y Biyak-Bat en Hernani, las papeleras de La Guadalupe, La Tolosana, San José y Uranga de Tolosa, la Papelera Caparsoro de Berrobi, la Papelera Echezarreta de Irura, la Papelera La Salvadora de Villabona, la Papelera de Cegama de esa localidad, la Papelera del Carmen de Amorebieta y la Papelera del Leizaran de Andoain. AMH. Exp. 2.132/11.

¹⁰ AMH. Exp. D-4-9-4.

*Arqueólogo e historiador.
Responsable del Departamento de Arqueología.
Sociedad de Ciencias Aranzadi.

El primer molino papelerero de Buñol (Valencia)

FEDERICO VERDET GÓMEZ

La primera manufactura papelera de Buñol la fundó Gaspar Solernou i Oliva, un comerciante de origen catalán asentado en la ciudad de Valencia. Hasta ese momento, Gaspar y su hermano José se dedicaban al comercio, básicamente, de velos, terciopelo y tejidos de seda; en cambio, su hermano Ignacio hizo la carrera sacerdotal. Ignacio Solernou disfrutaba de una posición económica desahogada al ser, a la vez, beneficiario de dos pensionados de la catedral de Tarragona y clérigo de la catedral de Vic. Los hermanos Solernou, a mediados de siglo, recibieron la herencia familiar, tras la muerte de su padre. En estas circunstancias, Gaspar Solernou, contando con sus propios recursos, los de su hermano Ignacio y diversos créditos, decidió construir el primer molino papelerero de Buñol.

El molino dieciochesco

En el año 1751, el conde autorizó su establecimiento en un emplazamiento escogido con esmero, junto al río de Buñol (cuyo caudal se utilizaba como fuerza motriz), pero de forma que pudiese aprovechar (en el proceso de elaboración del papel), a su vez, las aguas de la fuente de Ripoll y manantial de San Luis. El «molino de arriba» —como así se le denominó—, se estableció en régimen de enfiteusis, por lo tanto, su poseedor debía hacer frente a diversas prestaciones, que incluían dos resmas de papel blanco anuales.

Cuatro años más tarde, en 1755, después de diversas dificultades, finalizó su construcción, estando en condiciones de fabricar papel, tanto blanco como de es- traza. En el Archivo Municipal de Buñol, se

conservan algunas hojas de papel florete, en las que puede apreciarse la filigrana propia de Solernou, formada por un sol coronando un escudo con la inscripción «Buñol», bajo el que figura su propio apellido, «Solernov».

La envergadura del edificio era tal que, de inmediato, se le conoció como «el molino grande». El inmueble constaba de planta baja, tres pisos y un desván; además, también disponía de caballerizas, un horno y una cocina. Los trabajadores especializados vivían en el propio molino, mientras que las habitaciones del último piso se reservaron para las familias del arrendatario y del propietario.

Originariamente, la manufactura contaba con dos ruedas, dos tinajas y sus respectivas pilas, caldera de cola, prensa, tendedor, etc. Las instalaciones, sin embargo, estaban



concebidas para admitir sucesivas ampliaciones –posteriormente se añadieron dos ruedas más– pudiendo superar incluso las seis ruedas.

Al poco de iniciarse la construcción del edificio, Gaspar Solernou constituyó una compañía temporal con Juan de Rojas, vecino de Jérica (Castellón), profesor de matemáticas y arquitectura, familiarizado con el proceso de elaboración de papel. Éste debía encargarse de supervisar las obras y, una vez acabadas, actuar como director de la manufactura, para lo que contó con especialistas procedentes de los molinos papeleros de Altura, Jérica y Segorbe.

En la escritura de constitución de la compañía, se precisaba el porcentaje de las ganancias que correspondía a ambos socios, concretamente, dos tercios para el propietario y uno para el director. En caso de añadirse dos ruedas más, al propietario le correspondería tres cuartos de los beneficios y, si se alcanzaban las seis, cuatro quintas partes, siendo el resto para el director de la manufactura.

La situación financiera de Gaspar Solernou se fue complicando, tanto por la gran inversión efectuada (que superaba con creces las primeras previsiones) como por la inadecuada gestión empresarial, de forma que, progresivamente, las deudas se fueron incrementando. En el año 1760, Gaspar Solernou se vio obligado a firmar una escritura de concordia con sus acreedores, aunque sin posibilidad alguna de hacer frente a sus deudas.

Dadas las circunstancias, Gaspar Solernou recurrió a la ayuda de su hermano Ignacio, quien, en contrapartida, le exigió constituir, junto con él, una compañía. Desde su calidad de socio, le impuso unas condiciones rigurosas, necesarias para hacer productiva la empresa. En primer lugar, obligaba a Gaspar Solernou a dirigir personalmente la gestión del molino (de forma que el comerciante devino un verdadero fabricante), aunque Ignacio se encargaría de la comercialización del papel. En segundo lugar, los poderes efectivos de decisión de Gaspar Solernou quedaron drásticamente recortados y, siempre, subordinados al visto bueno de Ignacio, quien debía aprobar las inversiones, gastos y contratación de oficiales. En tercer lugar, Gaspar Solernou se comprometió a justificar el destino de los créditos obtenidos, obligándose a presentar un estado formal de las inversiones efectuadas, demostrando que el capital procedente de los créditos, efectivamente, se habían invertido en la construcción y puesta en marcha de la manufactura papelera. Por último, se comprometió a llevar una conta-

bilidad precisa, incluyendo un balance del estado de los haberes y débitos, un libro de contabilidad y un balance anual para precisar con exactitud el estado financiero de la empresa.

De todos modos, las medidas tomadas para sanear el negocio no alcanzaron los logros previstos; en gran medida, por los nuevos problemas derivados del pleito en curso que enfrentaba al propietario de la manufactura y a su antiguo director. La constitución de la compañía de los hermanos Solernou implicó el despido de Juan de Rojas, director de la manufactura, quien instó un pleito ante la Real Audiencia, por el rompimiento unilateral del contrato legal que obligaba a propietario y director. Esta eventualidad supuso el cierre temporal del molino y, de hecho, cuando los hijos de Gaspar Solernou recibieron su herencia, en el año 1770, todavía se hallaba paralizado. La situación financiera de la familia Solernou se deterioró cada vez más. Apremiada por las circunstancias, tomó una decisión extrema, esto es, vender a propietarios de tierras vecinas parte del agua perteneciente al molino. Desde entonces, el fabricante sólo podría utilizarla los martes, miércoles, jueves, viernes y sábado, desde la salida del sol hasta el mediodía.

En el año 1780, después de que la viuda de Solernou y Rojas llegaron a un acuerdo, el molino reanudó su actividad, siendo arrendado por Antonio Barbarossa. Este fabricante genovés –que hasta el momento trabajaba en Alcoi– firmó un contrato por cuatro años, por el que se comprometía a adecuar y mejorar las instalaciones, concretamente, las dos ruedas, las teleras, mazos, llaves y todo lo necesario para poner corriente el salto de ocho pilas. Propietario y fabricante acordaron añadir una tercera rueda, que costó aquello.

Antonio Barbarossa contó con un socio y fiador, Joaquín Hernández Martínez, un labrador de Buñol. Ambos acabarían erigiendo las otras dos manufacturas dieciochescas de Buñol, en realidad, originariamente desgajadas de la primera. Finalizado el contrato, Antonio Barbarossa estableció su propio molino papelerero, en parte con ruedas, herramientas y diversos elementos procedentes del «molino grande».

Gaspar Solernou, se vio obligado a buscar un nuevo arrendatario, en este caso, Clemente María Rodríguez, del comercio de Valencia. El comerciante, no obstante, debió contar con un maestro papelerero, Javier Bolumar. En el año 1785, este fabricante, originario de Peñalba (en las proximidades de Segorbe), arrendó el «molino de arriba» o «molino grande». Propietario

y arrendatario se comprometieron a instalar una cuarta rueda, cuyo pago correspondió al primero, pero con la obligación del arrendatario de anticipar la totalidad de su coste. En el año 1790, al morir Javier, tomó el relevo su heredero, Manuel Bolumar, que firmó un nuevo contrato, pero con una renta muy superior. Finalmente, este fabricante accedió a un tercer contrato, valedero para los años 1795-8, aunque parte del molino fue arrendado a otro fabricante, Luis Font.

Ya en el año 1792, se había llevado a cabo una primera remodelación de las instalaciones manufactureras, que comportó un grave enfrentamiento entre Gaspar Antonio Solernou y el marqués de Malferit. En realidad, el pleito se originó porque Solernou había ampliado, sin el permiso correspondiente, el espacio industrial, al construir un segundo molino papelerero –más modesto que el «molino grande» y con tinajas de menor tamaño– denominado «el molino del segundo salto», dedicado a la fabricación de papel de estraza. Por lo demás, unas modestas instalaciones permitían también molturar cereal e incluso se habilitó un molino de yeso. La asociación de actividades tan dispares respondió a la necesidad de optimizar los recursos.

La inesperada muerte de Gaspar Antonio Solernou i Climent supuso un duro golpe para la empresa, pues los yernos de Gaspar Solernou i Oliva, Miguel Altava y José Vallés (médico y cirujano, respectivamente), no estaban en condiciones de asumir la fabricación. Ante la imposibilidad de dirigir el molino personalmente, una vez concluido el arrendamiento de Manuel Bolumar, los propietarios pusieron anuncios en prensa, tratando de encontrar un arrendatario. Un conocido fabricante, Francisco Torres, aprovechó la ocasión, comenzando, así, su esporádica –aunque provechosa– etapa de Buñol, a la que puso fin, abruptamente, la Guerra de la Independencia.

La introducción de la pila holandesa

A pesar de haber sido remozado a finales del siglo XVIII, al iniciarse la nueva centuria, el molino de papel blanco, se había quedado obsoleto. En el año 1817, se llevó a cabo una nueva reforma, necesaria para la instalación de la pila holandesa. Los propietarios, en todo caso, ni disponían del capital suficiente ni estaban dispuestos a endeudarse. Finalmente, encontraron una solución, pues el arrendatario, Luis Font, adelantó su importe, que se le iría descontando del arrendamiento. La introducción de la pila holandesa exigía incrementar el suministro de agua, por ello, era necesario cambiar el martinete o martillo –que hasta el momento



Molino Galán

estaba en la fuente de Ripoll– al río Buñol. Propietarios y arrendatario, de común acuerdo, decidieron efectuar dicho cambio, novedad que suscitó el rechazo de los regantes. Este conflicto paralizó de nuevo –y casi por completo– la actividad del molino.

En el año 1819, superados estos inconvenientes, los fabricantes Francisco Alba y Pascual Barbarrosa arrendaron el molino. El primero sólo contrató las habitaciones donde residir y una única tina para fabricar papel de estraza, mientras el segundo se hizo cargo del resto de las instalaciones, que dedicó a la fabricación de papel blanco. En el año 1823, una vez finalizados ambos contratos, fue inmediatamente arrendado a Juan Espert, también por cuatro años.

A pesar de la buena marcha del negocio, los herederos de Solernou no pudieron hacer frente al pago de las deudas que habían contraído. En consecuencia, en el año 1828, llegaron a poner en venta una parte del «molino grande», que fue adquirida por un comerciante de Valencia, José Tello, con el que los esposos Juan Gómez Badía y Josefa Mas Solernou habían contraído fuertes deudas. En todo caso, José Ferrer Fayos (primer marido de Josefa Monserrate, heredera de Lorenza Solernou) y Juan Gómez retuvieron la propiedad de la otra parte, el «molino del segundo salto» y el molino harinero. Por entonces, el «molino grande» se valoró en 16.212 libras, trece sueldos y seis dineros; el molino pequeño en 1.056 libras, tres sueldos y siete dineros; y el molino harinero, en 1.487 libras y 19 sueldos.

La introducción de las primeras máquinas picardo

Juan Ferrer Monserrate, heredero del molino Solernou, demostró sobrada capacidad empresarial, de forma que, en el censo de 1857, figuraba como el principal fabricante de papel blanco de Buñol. En el año 1878,

el «molino grande» aún no había iniciado su renovación tecnológica, por el contrario, disponía de un artefacto antiguo reformado, de catorce caballos vapor de fuerza motriz y tres tinas. Hacia 1883, la fábrica de «Juan Ferrer e hijos» obtenía, con esta maquinaria, papel de fumar y de periódico.

En el año 1885, se instaló –casi al mismo tiempo que en Capellades– la primera máquina picardo (redonda), que «Juan Ferrer e hijos» habían adquirido en la sucursal de Lerne y Gatell de Barcelona. Posteriormente, ampliaron su capacidad productiva con una segunda máquina picardo. Esta fábrica resistió bien la crisis papelera provocada por la mecanización del sector, pues el empresario supo encontrar su nicho de mercado. Por ejemplo, en febrero del año 1889, se quedó una partida de papel sellado y, en el año 1899, obtuvo, en subasta celebrada en Madrid, un pedido de 12.000 resmas de papel para efectos timbrados.

Las primeras máquinas planas

En el *Anuario* de 1900, figura como propietario de la empresa «Juan Ferrer e hijos» que seguía fabricando papel blanco. El heredero de Juan Ferrer Ballester, Arsenio Galán Ferrer, asumió la dirección de la empresa, después de la episódica dirección del fabricante José Pedrós Lanaquera. Desde entonces y hasta nuestros días, la fábrica fue conocida como el «Molino Galán».

La renovación tecnológica se produjo en el año 1923, fecha a partir de la cual Arsenio Galán Ferrer obtuvo papel continuo con una máquina plana de 1,10 metros de ancho. Según la *Estadística* de 1934, fabricaba papel de fumar, sedas y manilas. Los conflictos laborales menudearon en los últimos tiempos de la era republicana. Los trabajadores denunciaron a Arsenio Galán y Jesús Corróns, porque habían paralizado

la fabricación, simplemente, por conveniencias del trust papelero (conocido como Cooperativa de Fabricantes de Papel, una sección de la Unión Nacional Económica), organización patronal controlada por los grandes empresarios y las grandes sociedades anónimas.

Finalizada la Guerra Civil, los molinos que producían a partir de materias primas tradicionales se encontraron ante una coyuntura muy favorable, dadas las dificultades de las grandes fábricas para abastecerse de pasta de papel. En este caso, además, las instalaciones salieron intactas del conflicto bélico (a pesar de que algunas fábricas fueron bombardeadas). Según la *Estadística* de 1943, Arsenio Galán Ferrer era propietario de dos papeleras, el «molino del partidon» y «el molino de arriba». La primera sólo producía 250 kilos diarios de papel de hilo o barba, utilizando una máquina redonda de 0,70 metros de ancho y secado al aire. La segunda disponía de una máquina continua de 1,11 metros de ancho, fabricaba 1.000 kilos diarios de sedas y manilas y era la única de la población con secado mediante vapor. Esta fábrica, por su tecnología y capacidad productiva, se reafirmó como la más emblemática de la localidad.

Según el *Catálogo* del año 1966, la «Hija de Arsenio Galán, S. L.» continuaba con la producción de sedas y manilas. En la década de los 70, el molino Galán fabricaba papel para escribir, papel para usos domésticos y soportes. En el contexto de la crisis papelera de los primeros 80, la empresa, inopinadamente, cerró. En el año 1984, los locales fueron adquiridos por el Ayuntamiento. En la primera década del siglo *xxi*, las instalaciones fueron totalmente remodeladas, conservando la estructura dieciochesca (y la chimenea decimonónica), con la finalidad de adaptarlas a nuevos usos. Desde el año 2011, acogen la Biblioteca Municipal y el Archivo Municipal, así como el Museo de la Tomatina, etc. ♦



MUSEOS DE PAPEL



Museo de la Imprenta

Noticias del Museo de la Imprenta

CEMUVAPA

El 27 de mayo, en el Salón Real del Monasterio de Santa María de El Puig en Valencia, se celebró el **xxi** Capítulo del Senado del Museo de la Imprenta, integrado por la Asociación de Amigos del Museo.

En dicho capítulo se aprobaron cambios en la Junta directiva. Se agradeció a Enrique Fink Hurtado, presidente saliente, toda su labor al frente de la asociación en los últimos años, siendo elegidos para el próximo período Aranzazu Guerola Insa, como presidenta, Antonio García Mengot, vicepresidente y Francisco Añón Roig, secretario.

Muy interesante el informe de la Junta saliente sobre las actividades realizadas en el pasado ejercicio.

- El 6 de septiembre del 2022 se recibió la visita del alcalde de Maguncia, Michael Ebling, y el nuevo director del Museo Gutenberg, Ulf Sölter, enmarcada en los actos celebrados en Valencia como Capital Mundial del Diseño 2022.
- El 6 de octubre de ese mismo año se inauguró la exposición *Dones en la imprenta valenciana, segles xvi al xxi* comisariada por Aranzazu Guerola y Enrique Fink y ubicada en el centro cultural *La Nau* de la Universidad de Valencia, muestra prorrogada hasta finales de enero por la gran asistencia de público.
- El 29 de septiembre se expuso el facsímil de *Tirant lo Blanch*, adquirido por el museo.
- Se ha inaugurado la ubicación en el Museo del *Espai Antoni Pascual Abad*.
- Exposición de trabajos comerciales relacionados con el diseño.
- En febrero de este año, fruto de nuestro convenio con la Asociación de Industriales Gráficos de Valencia, recibimos en custodia su archivo his-

tórico que contiene todo el desarrollo gráfico de los últimos ochenta años en la provincia de Valencia.

- El agradecimiento a las numerosas donaciones.
- Se ha llegado a un acuerdo con el MuVIM (Museu Valencià de la Il·lustració i de la Modernitat), de Valencia, para la instalación en la nueva sala de la impresora Jerónima Galés, de la réplica de la imprenta de Gutenberg, tras varios años de peregrinaje de la misma. La citada sala se dedicará a exposiciones relacionadas con la imprenta, la obra gráfica, la encuadernación y a las artes gráficas en general.

La nueva Junta informa de los proyectos a realizar en 2023-2024, de los que destacamos los actos que tendrán lugar durante el próximo año en el espacio cultural de *La Nau* de la Universidad de Valencia, para conmemorar el 550 aniversario de la llegada de la imprenta a Valencia y de la impresión de *Les Trobes en laors de la Verge Maria*, primera obra impresa en España en el año 1474, y donde también se expondrá la réplica de la imprenta de Gutenberg, propiedad del Senado.

Tras un recorrido por las instalaciones del Museo, ubicado en el Monasterio de Mercedarios de Santa María del Puig, tuvo lugar una cena de hermandad en la que fueron nombrados y admitidos nuevos senadores.

De todo el notable movimiento del Museo de la Imprenta nos congratulamos por la inauguración de una nueva sección, el *Espai Antoni Pascual Abad* y la donación al mismo, por el nuevo senador alcoyano Jordi Tomás Gil, de litografías originales de Pascual y del original de su biografía por Adrián Espí Valdés. Antonio Pascual Valdés (1809-1882) cobra una significación especial para Banyeres de Mariola. Fue, probablemente,

el mejor litógrafo valenciano de su época. Nacido en Alcoy, vivió toda la larga época de los libritos de papel de fumar dedicando buena parte de su actividad a la impresión de las cubiertas de los mismos. Matrimonio con Sinforosa, nacida en Banyeres e hija del profesor de matemáticas Plácido Francés Sanjuán, familia que traslada su residencia a Alcoy en busca de mejores perspectivas. Plácido Francés consigue destacar dentro del movimiento científico de esta ciudad, siendo uno de los dos comisionados en 1841 por la Real Fábrica de Paños para estudiar en el extranjero e introducir la caldera de vapor en esta ciudad.

Antonio Pascual es autor de muchas de las bellas litografías que portaban las tapas de los primeros libritos, con hermosas figuras y escenas dirigidas a atraer la atención del fumador. En toda su abundante producción durante esta época para los libritos, sólo nos consta un trabajo para fuera de Alcoy, las tapas del papelerero José Mora Mira en el molí de Dalt, que, junto con la litografía de Sant Blai en Bogairent, serían por la influencia de su esposa.

Aparte de Sinforosa, Plácido Francés tuvo a Plácido, padre del pintor Plácido Francés, y Concha, madre del pintor Emilio Sala. ❖



De martes a sábados: 10 a 14 y 16 a 18h.
Domingos y festivos: 10h a 14h.
Cerrado todos los lunes, el 1 de enero,
Viernes Santo y el 25 de diciembre.



Museo de la Imprenta
Monasterio de Santa María de El Puig
C/ Lo Rat Penat, 1 A
46540 El Puig (Valencia)



961 206 490 - 663 512 324



senado@senadomuseoimprenta.org.es



INSTITUCIONES RELACIONADAS CON EL PAPEL

25 años trabajando por la cooperación en el sector papelero vasco

IÑAKI UGARTE LAGUARDIA*

La historia del papel se remonta hasta los primeros años del siglo II y su desarrollo ha sido capital en la evolución de la humanidad, tanto como lo fueron sus antepasados el papiro y el pergamino. Tardó hasta el siglo XI en llegar a nuestro viejo continente desde China, pasando por el mundo árabe y solo entre finales del siglo XVIII y principios del XIX se establecieron los primeros molinos papeleros en Bizkaia y Gipuzkoa. Estos dieron paso poco después a las primeras fábricas de papel y, ya cerca de mediados del siglo XIX, a la primera máquina de papel de producción continua en el País Vasco. Concretamente en Tolosa, siendo, además, una de las primeras máquinas de papel mecanizado en continuo del Estado.

Aunque se han utilizado distintas materias primas (corteza de morera, cáñamo, lino, algodón, ...) en la larga historia papelera para obtener las fibras necesarias para la producción de papel, solo desde finales del siglo XIX la celulosa de origen forestal se convirtió en la materia prima básica y generalizada.

Durante este proceso de industrialización papelera surgió en el País Vasco una amplia red de empresas dedicadas a los bienes de equipo, equipos auxiliares, ingeniería, consumibles, ... que daban soporte técnico a los fabricantes de pasta y papel y otra cuya finalidad era transformar y manipular papel y cartón.

Un potente entramado industrial que se ha ido transformando y adaptando hasta aspirar, hoy, a ser una pieza clave en el desarrollo de la bioeconomía circular descarbonizada.

El importante desarrollo de la industria papelera durante el siglo XX tuvo que conducirse de forma brusca entre finales de este y principios del XXI ante retos de tal calibre que provocaron, y provocan todavía hoy, una transformación sectorial por nadie imaginada.

Primero fue la apertura hacia el exterior y la competencia, después, con el cambio de siglo, llegaron los retos de la sostenibilidad medioambiental, los cambios en los hábitos de consumo y la digitalización. Y, por supuesto, la eficiencia productiva y energética, siempre claves

en una industria intensiva en capital y consumo energético.

No todas las empresas pudieron afrontarlos y superarlos, como lo atestiguan las duras estadísticas con las que hemos convivido en el País Vasco desde los años 70 del siglo pasado. De 33 fabricantes de pasta y papel de entonces a solo 10 hoy. Obviamente el tejido industrial de apoyo a los fabricantes de pasta y papel ha sufrido de igual manera. Aunque es cierto que hoy, siendo menos productores, se produce más y mejor. Además, el sector exporta y factura volúmenes impensables entonces y acumula un saber hacer que lo hacen muy competitivo a nivel internacional.

Lo vivido en nuestra tierra no difiere de lo sucedido más allá de ella. El número de fabricantes de pasta y papel ha caído, siendo los actuales más fuertes y eficientes, así como medioambientalmente sostenibles. Y a pesar de los vaticinios de los agoreros de la digitalización sobre el final del papel en este inicio del siglo XXI, el sector, inmerso en una coyuntura de materias primas y energía con precios récord, se mantiene confiado gracias a su capacidad de dar respuesta a las nuevas necesidades de la sociedad y a su saber hacer.

El camino no ha sido fácil (13 de los socios fundadores, y muchas otras empresas del sector en Euskadi, y fuera de nuestro ámbito geográfico, han cesado su actividad) para los que nos ha tocado vivirlo, pero ha merecido la pena cuando vemos que hoy se nos reconoce como un sector industrial avanzado y potente.

En los últimos 25 años, desde el 27 de marzo de 1998 concretamente, la Asociación Clúster del Papel ha acompañado al sector con la voluntad de aportar un valor añadido utilizando como herramienta la cooperación.

En aquella fecha, 21 empresas (BRUNNSCHWEILER SA, COINPASA, CELULOSAS DE ANDOAIN SA, ECHEZARRETA SA, EMUSI SA, ERASKI (Papelera del Cadagua), CENTRO INTEGRAL DEL PAPEL DE TOLOSA, GOROSTIDI SA, JEMA SA, KIMBERLY CLARCK SA, LA SALVADORA SA, MUNKSJÖ PAPER DECOR SA, PAPELERA DE AMAROS SA,

PAPEL ARALAR SA, PAPELERA DEL ORIA SA, PAPELERA GUIPUZCOANA DE ZICUÑAGA SA, PAPELERA DEL LEIZARAN SA, PAPELERA TOLOSANA SA, PAPRESA, PATRICIO ELORZA SA y SMURFIT NERVIÓN SA) constituyeron el CLUSTER DEL PAPEL DE EUSKADI. Aunque no todas fueron los socios iniciales (se cayeron dos empresas y se sumó una) a finales de ese año se celebró una Asamblea constituyente con 20 socios.

Por otro lado, gracias a la apuesta del Gobierno Vasco por el desarrollo de la cooperación en distintos sectores económicos, industriales o no, vascos hemos mantenido desde entonces un vital apoyo financiero para poder dinamizar la cooperación en el sector papelero vasco.

La Asociación, como el sector, también se ha ido transformando desde entonces hasta contar hoy con 42 socios de distintos niveles de la cadena de valor papelera. Estos facturaron en 2022 prácticamente 1800 millones de euros de los que 855 fueron exportaciones, dando empleo a más de 3100 personas. Sirva además de ejemplo de fuerza sectorial el hecho de que en 2022 los socios del Clúster invirtieron 111 millones de euros.

Conocer el amplio abanico de áreas de actividad de una organización como el Clúster del Papel da una clara imagen de dónde se sitúan los retos sectoriales y cuáles son las claves de su competitividad. Estas van desde la propia gestión de la asociación a la defensa de la imagen y los intereses sectoriales, pasando por todas las que realizamos, utilizando la cooperación, dentro del sector, pero también con otros sectores, como herramienta en áreas técnicas, de desarrollo de la I+D+i, de gestión medioambiental, de gestión avanzada, de gestión de personas o de seguridad y salud laboral.

El año pasado se propusieron 41 actividades en cooperación de las que 23 fueron grupos de trabajo, siendo el nivel de participación de socios del 65%. Esto nos da una idea del grado de compromiso de nuestros socios y su contribución al trabajo realizado desde la Asociación.

Es muy relevante añadir que toda nuestra actividad está alineada con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, de



los que consideramos, en acuerdo con nuestros socios, 4 como prioritarios. Concretamente el 6, (agua limpia y saneamiento), el 8 (trabajo decente y crecimiento económico), el 12 (producción y consumos responsables) y, obviamente, el 17 (Alianzas para lograr los objetivos). Por lo que el sector está igualmente comprometido con la agenda 2030 y otros objetivos como el Green Deal de la UE o los objetivos de descarbonización a 2050.

Dentro de la larga historia del papel, desde soporte de alfabetización, de difusión cultural, científica y educativa, de la historia o de la simple vida cotidiana hasta material clave de la bioeconomía, la historia del Clúster del Papel no es más que una gota de agua. Sin embargo, es el reflejo, a pequeña escala, de la historia papelera: adaptación y evolución. Hemos trabajado, trabajamos y trabajaremos por y para un material (ya no solo soporte) que nos hace la vida más fácil, más agradable, más rica, más libre y que, además, gracias a sus virtudes (natural, renovable, reciclable y biodegradable) es un ejemplo de lo que deberían ser los materiales del futuro. Con esta responsabilidad deberemos ayudarle a que, tal y como en el pasado fue clave para el desarrollo de la humanidad, ahora lo sea para su sostenibilidad.

*Gerente Asociación Clúster del Papel de Euskadi



FABRICANTES DE PAPEL

La antigua fábrica de papel-batán en el término de Morata, lugar del Taray (Madrid) Breves apuntes complementarios

ATTILA DE MOLNÁR D'ARKOS*

Desde mediados del siglo XVII hasta principios de XX, en el lugar de Taray, en la población de Morata de Tajuña, provincia de Madrid, se ubicó un pequeño centro industrial que inicialmente fue un molino harinero, posteriormente un batán de paños, a continuación, una fábrica de papel a mano y finalmente una fábrica de papel continuo.

Existen numerosos testimonios de su actividad en documentos oficiales como en la hemeroteca que han sido recogidos por diversos estudiosos y publicados generosamente. Es imprescindible reseñar la magnífica labor realizada al respecto por don Agustín Miranzo Sánchez-Bravo quien en tres entregas de 20 y 27 de enero y 3 de febrero 2016 nos informa e ilustra sustancialmente de sus muchos altibajos.

Trasmisión del molino de piedra

El inicio de esta aventura papelera sucede el 6 de octubre de 1640 cuando don Diego López de Guzmán primer Marqués de Leganés y primo de Olivares, adquiere un molino de piedra a Francisco Pérez Carrión y Bernarda López de Palacios, junto a las islas, egido y demás a él anejo. Escritura de venta en papel timbrado de sesenta y ocho maravedís, diez folios, ante don Francisco Suarez, escribano de Madrid.

El batán de paños

No sabemos si a partir de aquel año 1640 se iniciará ya el proceso de manipulación de paños o únicamente la actividad se limitará a la molienda. Lo que sí está documentada es la *Obligación para construir un batán de paños con dos pilas, otorgada por Gabriel Martínez y Teresa del Campo, su fiadora, a favor del IV Marqués de Leganés*, firmada en Perales de Tajuña el 27 de marzo de 1714, ante Don Agustín García, escribano. Dos folios sello cuarto, veinte maravedís. En otros estudios se habla de la cantidad de cuatro pilas y aquí únicamente de dos. ¿Son dos nuevas añadidas a las dos anteriores o bien son las dos primeras? No está claro.

El IV Marqués de Leganés es también Conde de Altamira y Marqués de Astorga, títulos con los cuales se identificarán él y

sus descendientes en diversos documentos también relativos a este asunto.

Una cita muy interesante que aporta Don Agustín Miranzo es el arrendamiento del batán en 1758 por parte de don Ventura Osorio de Moscoso y Fernández de Córdoba (VI Marqués de Leganés) al Hospicio de pobres de Madrid. Se estableció el compromiso que *anualmente se hubieran de batanar sesenta piezas de sayal para donarlas al convento de la Paciencia de Madrid, de los frailes capuchinos, a los que el conde tenía concedida esta limosna.*

La etapa de don Juan Marrot

Nos situamos ya en la década de 1830 en la que aparecen numerosos escritos oficiales relativos a este personaje, francés, llamado Juan Marrot, quien se hizo cargo de las instalaciones. Desde mayo de 1833 fue muy activo. Adquirió *dos pedazos de tierra y media fanega de tierra de riego* y concertó un préstamo de 400.000 reales, entre otras actividades.

Interesante la *escritura de dación a censo perpetuo de 2.700 reales de canon anual de un Batán, casas e isleta, segregándolo a este fin del mayorazgo al que pertenecían, sito en el término y jurisdicción de la Villa de Morata, otorgada por el Señor Don Rafael Paz y Fuertes, ministro del Consejo Real en concepto de Juez Interventor de la casa y ventas del Exmo. Señor Conde de Altamira, VIII Conde de Leganés, don Vicente Ferrer Isabel de Moscoso y Álvarez de Toledo a favor de don Juan Marrot. La fecha inicial es 19 de junio de 1833 y otras fechas alcanzan el 30 de julio de 1833. Consta de 26 folios de sello 4º a 40 maravedís. Contiene abundantes detalles de inventario y su valoración. Posteriormente ambos cancelarán una hipoteca anterior a esta transmisión al entender que forma parte del conjunto. (Venta a censo enfiteutico).*

El hecho que un Juez Interventor manejara esta operación, y que para ello fuera nombrado por el rey de España (Fernando VII, en sus últimos días) para la *Dirección, administración y gobierno de la casa y rentas del Marqués de Astorga* hace sospechar la delicada situación financiera del marqués



de Astorga, debiendo ceder en arriendo sus diversas pertenencias.

En una carta de pago de 28 de agosto de 1833, Juan Marot reintegra 138.936 reales (del monto total de 400.000 prestados según escritura de 3 de mayo de 1833) a don Julián Aquilino Pérez. Ante el Notario de la Corte, don Ruperto Baya. A destacar que ya se menciona la actividad fabril: *Fabricantes de ules y papel pintado para adorno de salas*.

El desarrollo industrial de esta fábrica no tuvo gran recorrido. La actividad industrial y comercial fue recogida por la familia Combé en 1850 y tres años más tarde, en 1853 se subasta *por insalvable*.

José Hernández de Ariza

En 1854, fechada entre el 14 de marzo y el 2 de abril, tiene lugar la venta judicial de todo el lote de acuerdo con la testamentaria concursal de Juan Marrot, representado por sus hijos, a favor de don José Hernández de Ariza. Escritura de más de 200 páginas recoge convenios, inventarios, valoraciones y demás, ordenado por *Don Manuel Ángel González, Juez de Primera Instancia del distrito de Palacio de esta heroica Villa y Corte*, y ante don Felipe José de Ybabe, escribano de esta corte.

En documento complementario –escritura de venta Judicial de 4 de abril 1854, se habla de una *fábrica de papel y cartón vegetal*.

En los años sucesivos José Hernández de Ariza fue así mismo muy activo en liquidar hipotecas, y solicitar préstamos como el de 80.174 reales a Julián Aquilino Pérez de 27 de abril de 1855. También arregló cuentas pendientes con el Marqués de Astorga. En 1857 se incorporan sus dos hermanos Rafael y Jacinto que hipotecan varias fincas, alguna en Murcia. Posteriormente acuciado por los malos resultados, Ariza se abre a incorporar tres nuevos socios.

Ariza, Ventosa y Romillo. Sociedad Romillo y Cia.

El 22 de junio de 1859 se firma un convenio privado de asociación *para la fabricación de papel continuo en la de papel a mano en el término de Morata*. Este convenio se materializó el 6 de noviembre de 1859 mediante escritura de constitución de sociedad colectiva regular para la fabricación de papel continuo ante el notario don Miguel García Noblejas. Los nuevos socios serán José María y Eugenio Romillo, Joaquín Ventosa y el propio Ariza. Probablemente este último, queriendo alejarse de la gestión directa, cedió en la denominación de la social que pasó a llamarse Romillo y Cía., a

pesar de suscribir el 50% del capital social inicial de un millón de reales. Lo importante es que en ese momento se decide montar una máquina de papel continuo.

Constituida esta sociedad para una duración de al menos 10 años, los hermanos Romillo, que ya pertenecían anteriormente al gremio de comercio de papel, exigen poder mantener su actividad anterior tanto de comercio de papel de importación como de producto nacional incluso en competencia con los productos que ofrecerá la papelera de Morata.

En 1861 se amplía y se reforma la sociedad, incorporándose como socio don Lucinio Martínez de Velasco y pasando a denominarse Romillo, Velasco y Cía.

De los años siguientes tenemos mucha documentación de cesiones, préstamos, hipotecas y demás. A reseñar que Fernández de Ariza se retira mediante carta de pago por finiquito el 13 de julio de 1862 y en misma fecha Joaquín Ventosa vende su participación a favor de Lucinio Martínez de Velasco.

Emilio Martínez de Velasco. Canalejas

El 3 de febrero de 1865 los hermanos Romillo venden su participación (1.100.000 reales pagaderos en 8 años al 4%) a los hermanos Lucinio y Emilio Martínez de Velasco. No pasa un año cuando Lucinio transmite ya parte de su participación a su hermano Emilio.

A partir de entonces la fábrica es conocida como propia de don Emilio Martínez de Velasco, quien la dinamizará hasta transformarla en una fábrica de papel prensa, producto de alta demanda en la región.

A partir de entonces suceden muchas noticias, buenas y no tan buenas, acerca de esta empresa que llegara a ser puntera en la producción de papel prensa. Por ejemplo, un incendio de gran importancia en 1878, accidentes en el transporte de papel con muertes, etc. En el último año del siglo XIX vuelve a salir a subasta. La adquiere la familia Canalejas manteniendo la actividad de producción de papel prensa hasta 1922.

Central Papelera – La Papelera Española

En los primeros años del siglo XX, la situación industrial papelera fue muy convulsa. Se hablaba de sobreproducción y se pretendía controlar el mercado y los precios bajos. Se suceden varias iniciativas de asociación para el control de los precios del papel. En 1902 se unieron varias fábricas, pero Papelera de Tajuña y dos más se quedaron fuera. En 1908 se crea la Federación de fabricantes de Papel Continuo. Engloba ya a 45 empresas. Tiene un recorrido muy corto. En

1914 se funda la CENTRAL PAPELERA. En esta última existe una hegemonía notable de La Papelera Española, pilotada por don Nicolás María de Urgoiti que con su gran visión empresarial consiguió salvar el sector.

¿Pero dónde queda la fábrica de Morata de Tajuña? Hay un texto que dice que la fábrica fue adquirida por la Papelera Española a la familia Canalejas, pero a través de Central Papelera. También dice que *fue incorporada y también integrada*.

En los años ochenta del pasado siglo, siendo yo empleado de La Papelera Española, se hablaba mucho de aquellos tiempos en los que la empresa adquiría fábricas denominadas molestas en cuanto a comportamiento comercial. Si eran rentables se absorbían y si no lo eran se cerraban. Lo que evidentemente pudo suceder con esta fábrica que nos ocupa.

Una prueba importante fue la localización en los archivos de La Papelera Española de un volumen con 41 documentos oficiales encuadernados y señalado en la cubierta: *Títulos de pertenencia de la fábrica de papel situada en la ribera del río Tajuña, término de Morata, propia de Don Emilio Martínez de Velasco*. Los documentos parten del año 1640 y finalizan en 1866. Han sido la base de este artículo. El volumen tenía cierto deterioro por el uso de los años y ha sido magníficamente reencuadernado por los esposos don Javier Abellán-García y doña María Barrio Coll, ambos grandes maestros y profesores de esta especialidad.

Por último, la planta fue vendida a Marín Hermanos quienes cesaron la fabricación de papel y volvieron a la producción textil y eléctrica.

En la actualidad es una residencia de mayores del grupo Mensajeros de la Paz y, como la vida no deja de ser un compendio de casualidades, en ese lugar mi madre, doña Verónica Miländer pasó sus últimos años. ♦

*Ingeniero EITP - Tolosa

Bibliografía

- *El batán de paños, más de trescientos años de historia*, parte I, II y III. Enero y febrero 2016 por don Agustín Miranzo Sánchez-Bravo.
- *Control de mercado y concentración empresarial: «La Papelera Española», 1902-1935*. Parte de la tesis doctoral *«Cambio Técnico y resistencia a la innovación: la industria papelera española (1750-1936)»* por don Miguel Gutiérrez Poch.



El renombre de Leitza más allá de las ferrerías: la fábrica de papel a mano de Errezuma (1826-1876)

VÍCTOR PLACENCIA MENDIA*

En la orilla izquierda del arroyo Erasote, un humilde afluente del río Leitzaran, en un recóndito paraje perteneciente al término municipal de Leitza, a unos 3 km del casco urbano, se hallan las recias ruinas de una iniciativa preindustrial papelera: la fábrica de papel a mano de Errezuma.

Esta fábrica, unida a las de Agoitz y Bera, compondrá la reducida expresión de los ingenios papeleros en el Viejo Reino durante el siglo XIX.

La dilatada historia del enclave, que ya es una ferrería hidráulica en 1343, inicia una nueva etapa el 22 de junio de 1824, cuando la villa de Leitza adquiere a José Antonio Muñagorri Otaegui, el escribano de Berastegi, la citada ferrería con su casa habitación y una serie de terrenos, por 7.965 pesos fuertes.

Son varios los motivos que justifican la operación. Por un lado, si Muñagorri la pusiera en marcha, dado que tiene reconocido el derecho privativo de reducir a carbón toda la leña extraída de los jaros de los montes vecinos, se privaría a los vecinos de los trece caseríos sitos en sus inmediaciones y a la gente pobre del pueblo de un recurso insustituible para sus hogares y para las caleras. Por otro lado, se quiere dar fin a los sucesivos pleitos, algunos muy gravosos, que se suscitan con frecuencia entre la villa y el dueño de la ferrería, y liberar de la esclavitud en que se encuentran todos los moradores.

La villa, careciendo de fondos propios, toma un préstamo de 2.000 pesos fuertes al 6% de interés, que devolverá con la venta de montazgos en Leitzalarrea. Para satisfacer el resto de la cantidad, los vecinos se imponen a sí mismos un gravamen sobre el consumo de aguardiente, carne y aceite por un plazo de 12 años.

El 2 de noviembre de 1824, José Joaquín Gorosábel Jáuregui, abogado, y el lekunberriarra Juan Miguel Irizar Mendizábal, ferrones de la vecina ferrería de Urto, presentan un memorial, solicitando a la villa de Leitza el arriendo de Errezuma, ahora inutilizada y en mal estado, aun cuando fue reconstruida en 1810.

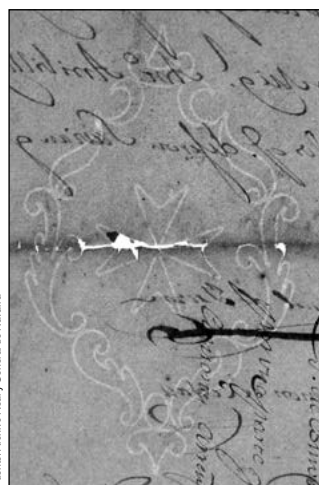
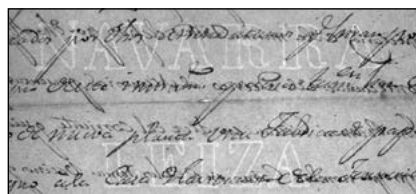
La villa, tras concluir que no tiene medios económicos para ponerla en marcha, da en arriendo la ferrería, el 4 de julio de 1825, a ambos socios, como únicos postores en la subasta celebrada el 25 de junio, además de su casa habitación y todos sus pertenecidos, por un periodo de 20 años,

contados desde el día de San Miguel, obligándose, por su parte, a satisfacer una renta de 2.000 pesos fuertes anuales.

Animados por su espíritu de emprendimiento, el 2 de febrero de 1826, ambos socios, junto con el aresoarra José Ramón Cestau Sagastibeltza, que se les ha sumado, presentan un memorial al ayuntamiento de Leitza, solicitando permiso para construir una fábrica de papel contigua a la casa habitación. Se proponen obtener mayores beneficios con dicha fábrica, empujados, sin duda, en gran parte, por la escasez de agua durante más de la mitad del año, pero no sólo por ello.

El porqué de la elección de esta opción mercantil hay que hallarlo en los efectos que causó, unos años antes, la invasión napoleónica, con una repentina falta de suministro de papel de Francia, tradicional proveedor para Navarra. Urgía la creación de molinos papeleros locales que suministrasen el papel necesario.

La fábrica, construida a sus expensas y que habrán de devolver a la villa a la finalización del arriendo, será una realidad para el 10 de diciembre de dicho año e iniciará su actividad sin demora, como así lo atestigua la filigrana presente en una escritura otorgada entre la villa leitzarra y los tres socios el 31 de diciembre, ante el notario Fermín Olaizola.



Fuente: Archivo Real y General de Navarra

Filigranas marca y contramarca de la fábrica de Errezuma en una escritura del 31 de diciembre de 1826.

El pliego, de papel vitela y de 31 cm por 21,5 cm, presenta una filigrana doble formada por las palabras NAVARRA LEIZA y una Cruz de Malta en una orla –con toda la carga simbólica que conlleva, sujeta a interpretaciones teológicas, caballerescas o lingüísticas–, exclusivas de Errezuma.

El papel del pliego es de buena calidad y presenta un buen estado de conservación. Y ambas filigranas, situadas en las páginas 2 y 7 de la escritura, exhiben un buen estado y mejor definición al ser expuestas al trasluz.

El conjunto NAVARRA LEIZA, en mayúsculas, tiene unas dimensiones de 5 por 10,5 cm, mientras que la Cruz de Malta orlada presenta unas dimensiones de 5,5 por 9,5 cm.

A fin de contar con una fuente de energía para accionar la maquinaria de la fábrica, se aprovecha la obra hidráulica de la antigua ferrería, que genera un salto de unos 8 m, con el que se moverán 3 ruedas hidráulicas.

El 6 de enero de 1830, fallece Gorosábel y, por herencia, corresponde por mitades a sus hijas, Natalia y Eulalia Gorosábel Domínguez, su participación en la fábrica, valorada en 30.000 reales de vellón. Además, a la segunda, también le corresponden 13 resmas de papel fino y otras tantas de entrefino. Sus hermanas Rita y Antonia, reciben 108 resmas de papel de calidad no especificada.

Poco tiempo después, el 22 de octubre de 1831, Eulalia vende su mitad a su hermano Pablo, renombrado abogado, por 15.000 rs.vn., cobraderos en 750 resmas de papel fino y entrefino, valoradas en 20 rs.vn. cada una. Natalia lo hará en fecha desconocida.

El 18 de enero de 1833, los socios advierten que pueden obtener alguna utilidad mayor poniendo la fábrica en arriendo, ofreciéndosela a Juan Pedro Manterola. Sin embargo, el 8 de febrero, acordarán con el agoiztarra Aniceto Ragueta el arriendo por todo el tiempo que resta hasta 1845. Ese mismo año, comienza la Primera Guerra Carlista, que durará hasta 1840, y cuya afección al negocio no se descarta.

El 7 de diciembre de 1844, próximo a finalizar el plazo de 20 años, el Ayuntamiento de Leitza renueva el arriendo de la fábrica, junto con la ferrería, la casa habitación y demás pertenecidos, por un plazo de 25 años, a contar desde el 29 de septiembre de 1845, a favor de los tres socios, satisfaciendo una renta anual de 170 pesos fuertes de a 4 pesetas.



El Ayuntamiento, que llega a sopesar la compra de la maquinaria y demás obras del ingenio papelerero, descartándola por falta de capitales, no desea que se ponga en marcha la ferrería para evitar la negativa afección a sus bosques vecinos. No obstante, los socios sí tendrán que abonar los 11.625 rs.vn. en que se valoran las obras que hubiera sido necesario ejecutar para reacondicionar la ferrería antes de su reversión, que ya nunca se pondrá en marcha.

El conjunto fabril, erigido en piedra de sillería, mampostería y argamasa, está constituido por la propia fábrica, de 621.411 m², que cuenta con una parte destinada a habitación, de planta baja, un piso y desván, y otra a producción, de planta baja y desván; y la carbonera, que fue la ferrería, de 476.695 m², que consta de planta baja, donde se almacena el carbón vegetal de Uhitzi.

El 10 de marzo de 1849, durante la época que Pascual Madoz califica como de floreciente actividad, los tres socios subarriendan la fábrica a favor de Miguel Joaquín Berroeta Oyarzabal y José Manuel Berroeta Echeverría, padre e hijo, respectivamente, avalados por el berastegiarra Manuel Ramón Zabala Echeverría como fiador mancomunado. Será por un periodo de 20 años, que finalizará el 29 de septiembre de 1870, a contar desde el 1 de diciembre, una vez que se comprueba que los propietarios han completado una serie de obras acordadas, satisfaciendo una renta anual de 10.000 rs.vn.

Sin embargo, Berroeta padre, ante el deseo confesado por su hijo de abandonar la fábrica y de no contar con recursos suficientes para desarrollar la actividad, se ve obligado a solicitar la rescisión del contrato. Le es aceptada el 21 de agosto de 1850, como así consta en una escritura que lleva la filigrana de la propia fábrica.

En su deseo de mantener la actividad, el 3 de septiembre de 1850, los tres socios dan nuevamente en arriendo la fábrica por un periodo de 10 años, a contar desde esta fecha, a Zabala y los leitzarras Vicente Múgica y José Urdiáin. Estos dos últimos, como directores y fabricantes, deberán satisfacer una renta anual de 9.300 rs.vn. bajo la garantía mancomunada y solidaria de Zabala, quien se mantiene al margen.

Lo cierto es que será un rotundo fracaso; sin el concurso de Urdiáin, por haberse retirado en julio de 1851, Múgica no se ve capaz de seguir en solitario. Interesados sólo en obtener beneficios, sin poner de su parte capital alguno, la fábrica no produce papel y queda en estado de abandono, deteriorándose, a la vez que las pérdidas causadas por ambos socios a Zabala, quien les ha



Vista parcial de la fábrica de Errezuma en 2022

prestado 30.000 rs.vn. para que puedan atender a los gastos de fábrica y el pago de la renta, ascienden a 33.217 rs.vn.

En estas circunstancias, a fin de evitar pérdidas mayores, el 26 de septiembre de 1851, Zabala y Múgica optan por subarrendar la fábrica al legazpiarra Juan José Aberásturi Urmeneta y al tolosarra Pedro José Uranga Olasagarre por el tiempo que resta hasta la conclusión del contrato original. Tendrán que abonar una renta anual de 8.000 rs.vn., mientras que los 1.300 restantes corresponden a los propios subarrendatarios. Sin embargo, primero, se retira Aberásturi y años después, el 15 de enero de 1859, Zabala cede y renuncia a todos sus derechos en la fábrica, quedando Uranga sólo al cargo de la misma y de la renta.

El 22 de agosto de 1860, ante la expiración del contrato de arriendo el 3 de septiembre, los socios Cestau, Gorosábel y el zumarragarra Genaro Mendía Goenaga, tutor de Victoriano Antonio y Epifanía Ciriaca Irizar Azcue, hijos del socio fundador, fallecido hace más de 9 años, acuerdan con Uranga una renovación por 6 años, fijando una renta de 5.000 rs.vn. anuales.

Con respecto al equipamiento de la fábrica, hemos de destacar que ya desde 1826 cuenta con 13 pilas. Y, en enero de 1833, nos consta una sala equipada con una prensa y dos grandes mesas con sus correspondientes menajes para componer el papel.

En el momento de su esplendor, en noviembre de 1849, la fábrica cuenta con una trapería y un pudridero así como con dos baterías con 8 pilas de piedra y 32 mazos, la mitad de bronce y la otra mitad de hierro, accionadas por sendas ruedas hidráulicas.

Junto al nuevo cilindro de acero con platina de bronce instalado por los tres socios, hay 4 depósitos de loza. La instalación se completa, a grandes rasgos, con el corte y el taller del pilatero; dos martillos para componer el papel con sus piedras jaspeadas; y dos tinajas de madera con sus respectivas prensas.

Para la elaboración de los pliegos, se cuenta con tres pares de moldes para papel de cigarros, naipes y tipo vitela y 129 bayetas para depositar las hojas. Como se hace papel para escritura, hay menajes para hacer cola.

A fin de mejorar la instalación, durante 1849, los Berroeta renovarían la cordelería con 8 arrobas de cuerda de cáñamo para secar el papel. Por su parte, los propietarios darán un piso más a la dependencia para secado del papel, con sus ventanas corredizas, y colocarán 6 órdenes de perchas de madera de haya, además de arreglar la segunda cocina y los cuartos para dormitorios de la casa habitación.

Posteriormente, a fin de producir un papel de mayor valor añadido, en una época en la que ya empieza a ser palpable la competencia de las primeras fábricas de papel continuo, el 30 de septiembre de 1852, Uranga y Zabala adquirieron al fundidor antuerpiense, afincado en Tolosa, Félix Leloupe Anciaux, una lisa de hierro colado y dulce, igual a la que Uranga poseía en otra fábrica, por el precio de 5.600 rs.vn.

Un nuevo acontecimiento se suma a la azarosa y atropellada historia de la fábrica fruto de la aplicación de las leyes de desamortización, de 1 de mayo de 1855 y de 11 de julio de 1856, respectivamente, por las que los bienes pertenecientes a corpora-

ciones civiles y al Estado son declarados en estado de venta.

Aunque el Ayuntamiento leizarra tratará de evitarlo, el 4 de abril de 1863, el Estado, a través de la Junta Superior de Venta de Bienes Nacionales, saca a la venta en pública subasta en Madrid un lote, valorado en 76.200 rs.vn., que incluye la fábrica de papel, salvo la maquinaria para elaborar el papel, que es propiedad del arrendatario, y la carbonera, quedando como mejor postor del mismo Joaquín Bescansa, por el precio de 100.200 rs.vn.

Sin embargo, Bescansa, que realiza más compras en Navarra, está operando en nombre de Mendía, a quien cede la finca, pero no será hasta el 5 de enero de 1865 cuando se ejecute la venta judicial de los inmuebles por el resto no pagado del remate, 90.180 rs.vn., al propio Mendía.

El 14 de septiembre de 1866, Uranga procede a la entrega de la fábrica y su maquinaria a Cestau, Gorosábel, Mendía, que además representa a los hijos de Irizar, Cestau y Antonio Arregui Jáuregui, yerno de Cestau.

Antes de que acabe el año, el 1 de diciembre, los propietarios ponen a la venta la fábrica con todos sus pertenecidos o, en su defecto, el arriendo de la misma, para el 22 de diciembre, por un tiempo de 5 años. Aunque no parece que prospere la iniciativa.

La fábrica retomará su pulso el 15 de febrero de 1869, cuando Mendía, que continúa representando a los hijos de Irizar, y Arregui, heredero de Cestau, en representación de Manuela Irarreta Iriarte, viuda de Gorosábel, la arriendan al fabricante de papel Santiago Sarlangue Lamere, por un periodo de 5 años, a contar desde el 1 de marzo, debiendo satisfacer una renta anual de 4.000 rs.vn.

Sin embargo, sin que llegue a completarse el citado periodo, el 21 de julio de 1872, Arregui, en representación de Mendía e Irarreta, da en arriendo la fábrica al fabricante de papel Juan Iglesias Ribas, por un periodo de 2 años a contar desde el 3 de junio y una renta anual de 3.000 rs.vn. La muerte de Iglesias en agosto de 1873, en plena guerra carlista, cabe pensar que invalidará este contrato.

En cuanto a la producción, de la que hemos adelantado algunos detalles, nos consta que ya desde el inicio sus calidades están muy bien conceptuadas, gracias, en gran parte, a la elevada pureza del agua del arroyo Erasote. Gayoso cita un documento, fechado en Madrid en 1827, sobre un papel con acusado viso verde, sin corondeles ni puntizones.

Para hacernos una idea de las producciones, cuando muere Gorosábel, en 1830, sólo a su nombre, hay en la fábrica 631 resmas de papel fino y entrefino, valoradas en 12.620 rs.vn. Sin embargo, la medida de las mismas se evidencia cuando la toman en arriendo Mujica y Urdiáin.

Así, mientras Zabala se compromete al suministro mensual de 150 arrobas de trapo blanco, unos 1.695 kg, ambos socios deben entregar, en el mismo plazo, papel de buena calidad en cantidad de 112 resmas de papel de cigarros, de 5 libras menos cuarterón cada una; 40 de fino, de 11 libras cada una; 30 de entrefino, de 9 libras y media cada una; y 15 de estracilla.

En 1862, la fábrica trabaja 280 días al año en jornadas de 10 horas en las que se producen 20 resmas de estraza, ocupando a 9 operarios.

En la etapa final, cuando Iglesias se hace cargo de ella, la fábrica reduce su producción al cartón y la estraza, obtenidos a base de trapos y alpargatas.

El 26 de julio de 1876, se anuncia en *El Eco de Navarra* la puesta en venta, en remate público, por su dueño para el 5 de agosto de la fábrica, con su maquinaria y útiles para la elaboración de papel, la carbonera, el cauce, la presa así como unos terrenos, por un precio de 15.000 pesetas.

Finalmente, el 29 de agosto, Mendía formaliza la venta a María Cruz Muñagorri Noguera, descendiente de los últimos propietarios privados de la ferrería. Será la única persona que pueje, adjudicándose la por 12.500 pesetas. Desconocemos quién lleva la fábrica en ese momento, pero Muñagorri se compromete a respetar el arriendo de parte de la finca.

No nos consta que se ponga ya en marcha como fábrica de papel. En una relación de los aprovechamientos hidráulicos presentes en Leizta, a 21 de noviembre de 1879, sólo se mencionan los molinos harineros y las fábricas de hachas.

La llegada de la máquina de papel mecanizado en continuo, con producciones de toneladas diarias, a la cuenca del río Oria, selló su destino en la segunda mitad del siglo XIX. La elaboración del papel de tina, de carácter manual, pliego a pliego, era lenta, cara y el tamaño de sus producciones limitado, abocando a la fábrica de Errezuma al cese de su actividad.

Sirvan estas líneas para arrojar luz sobre un elemento tan singular del patrimonio preindustrial navarro, en general, y el papelero, en particular. ♦

*Licenciado en Biología por la UPV / EHU.

ARQUEOLOGÍA INDUSTRIAL

Molí d'en Días o Pelleter

JORDI ARMENGOL MARTÍ*

A finales del siglo XVIII, en Lavit, población del Penedés que a principios del siglo XX se unió a Terrasola para formar el municipio de Torrelavit, había seis molinos papeleros: Molí Parellada, Molí d'en Boloix o del Mig, Molí d'en Alegre o Cubé, Molí Esbert, Molí d'en Días o Pelleter y Molí d'en Cardus.

El Molí d'en Días es un edificio de planta rectangular con cuatro plantas, donde la actividad papelera se desarrollaba en la planta baja. En la primera y segunda planta encontramos el almacén o la vivienda y en la superior el mirador.

Por el inventario de los bienes de Manuel Días y Rius de 1872, sabemos que es una pieza de tierra sita en el término de Lavit, en la partida denominada Molí Pallaté de estension una mojada diez y seis avos equivalentes á ochenta y una áreas sesenta centiáreas compuesta de regadío, viña espesa, alameda y yermo de segunda y tercera calidad. Dentro de la misma tiene situada una fábrica molino papelero llamado también Molí Pallaté señalada de número ocho, compuesto de bajos, con todas sus dependencias, primero, segundo y tercer piso de alto y tiene de superficie solar trescientos cincuenta y un metros quinientos setenta y seis milímetros cuadrados.

Desde su construcción el molino tomó el nombre del propietario pero, a partir de los años 30 del siglo XIX, se le conoció popularmente como Molí Pelleter, por el origen laboral de los propietarios, que se dedicaron a la fabricación de guantes y al curtido de pieles.

Las primeras noticias sobre el molino d'en Días hacen referencia a la concesión en 1758 a Antoni Días y Vitriu, guantero de Vilafranca del Penedés, para fabricar un molino papelero y un batán por un censo de veinte sueldos, y a su posterior ratificación en 1760 por parte de la Intendencia general Catalunya. A la muerte de Antón Días en 1765, su esposa Francisca Hivern hace inventario de los bienes de su marido donde se detalla que posee *tota aquella casa situada en lo terme del Avid, en la qual si troban construhits, y edificats dos Molins lo un de Nochs, y lo altre de estrassa, ab totas las tinas, y arreus necessaris per dits molins.*

En los primeros años de funcionamiento, el papel fabricado en el molino era

únicamente de estraza, pero con el paso del tiempo el propietario hizo modificar la fábrica para poder elaborar en él, papel blanco y durante algunos años se podía fabricar papel de los dos tipos, dado que había una tina para cada tipo de papel.

El molino estuvo arrendado a Josep Rius desde 1773 hasta 1779 y seguidamente lo arrendó Joseph Parellada hasta 1787, ambos especializados en la fabricación de papel de estraza. Se da la circunstancia que también arrendaron uno de los molinos de estraza de Joseph Oliver en Sant Quintí de Mediona. Rius lo arrendó por un año, de octubre de 1786 a octubre de 1787 mientras que Parellada lo hizo desde enero de 1791 hasta su muerte a principios de 1796. En 1778, Antonio Esbert, que pretendía construir un molino papelerero junto al harinero que ya poseía, y Benet Días que intentaba impedirlo, llegan a un acuerdo por el cual el primero podrá construir dicho molino y se compromete a construir, a sus costas, una acequia desde el molino nuevo hasta donde toma el agua el molino de Días. En noviembre de 1791, Días suplica a Esbert que construya la acequia prometida y finalmente en febrero acuerdan finalizar dicha construcción.

En 1784 Benet Días firma un acuerdo con Christofol Almirall, propietario de la zona conocida como Ribalta donde, a mediados del siglo XIX, se construyó un molino papelerero, para poder fabricar una acequia en terrenos de éste con el fin de desaguar el agua procedente del molino.

En 1791, Benet Días arrendó el molino a Joseph Ferrer, fabricante de moldes, y Antonio Ala, pelaire, los dos de Capellades, por cuatro años, que se harían efectivos a cabo de un mes y medio de que el arrendador terminara las obras de la tina para papel blanco. En noviembre de 1792, Días les envía un requerimiento para que no pongan impedimentos para terminar las obras y así poder comenzar el arriendo del molino. Ese mismo mes también envía un requerimiento al alcalde de Lavit para que permita a los operarios seguir trabajando en la acequia, dejando entrever que no lo permite a instancia de Ferrer y Ala. En enero de 1793 Ferrer y Ala renuncian al arriendo, defendiendo que, el no estar el molino en condiciones de fabricar papel blanco les había ocasionado graves perjuicios. Benet Días, a su vez, se defendía asegurando que el molino hacía más de un año que estaba funcionando.

El mismo día de la renuncia, Días arrendaba el molino a Salvador Pasqual, mercero de Barcelona por cuatro años y finalizados, por cuatro años más a su hijo

Salvador. Días, en octubre de 1795, les reclama el pago de 200 libras del pago vencido del arriendo, a lo que Pasqual responde que no solo las tiene abonadas sino que aún tiene adelantadas otras ochocientas libras.

En junio de 1800, Antonio Días y Pometta, hijo de Benet Días, para poder efectuar reparaciones en el molino, causadas por las avenidas de la riera y además para saldar un censo, vende una pieza de tierra con olivos y vides. En agosto firma una apoca de 300 libras a favor de Joan Alcover, comerciante de Vilafranca del Penedés a fi de poder satisfer los gastos que se me han ocasionat en la fabrica del Molí paperer, que tinch en lo Terme de Lavit, ab las avingudas de las ayguas, que sen portaren la resclosa, part del rech, y causat altres estragos per la reparació del que he tingut de gastar crescudas quantitats, y necessito encara de la sobredita per lo mateix fi...

En diciembre firmó otra apoca de 425 libras, esta vez con el farmacéutico Francisco Soler, para poder pagar a Alcover y seguir reparando el molino.

En 1800, una vez finalizado el contrato con Salvador Pasqual hijo, Antonio Días arrendó el molino a Ramón Alegre y a su hijo Baldirio por cuatro años. En febrero de 1802 Antonio Días les reclamó el pago de una tercia vencida del arriendo del molino. Estos respondieron que tenían una causa abierta con Días para que le abonara las cantidades que han gastado en la fábrica, por lo que se lo descontara de lo que se les debe. En mayo les vuelve a reclamar una tercia y las dos resmas de papel florete que tenían acordado en el contrato de arriendo. Finalmente a finales de ese mismo mes Ramón y Baldirio Alegre deciden renunciar al contrato, por lo que Antón Días arrendará el molino a Joseph Sellares.

En septiembre de 1809, la viuda de Antonio Días, Francisca Pujador, como usufructuaria de los bienes de su marido, firma un nuevo contrato con Josep Sellares para continuar con el arriendo del molino. Al cabo de dos meses, Manuel Días y Pometta, que heredó todos los bienes que fueron de su abuelo Benet Días, debido a que su hermano murió sin hijos, toma posesión del molino, insta a Joseph Sellares a que le reconozca como dueño del molino y firman un nuevo contrato de arriendo por cuatro años más. Sellares tendrá arrendado el molino hasta finales de 1825.



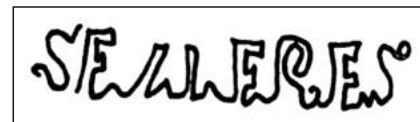
Caratula de Salvador Pasqual

Pau Miquel, fabricante de papel de La Pobra de Claramunt, arrendó el molino una vez finalizado el arriendo de Sellares.

Los fabricantes de papel, Joan Creixell y Roca y Joan Creixell y Leonart, padre e hijo vecinos de Barcelona, arrendaron el molino desde 1844 hasta 1854.

Aunque en 1832 Manuel Días y Pometta designó como heredero a su primogénito Manuel Días Rius, su viuda Josefa Rius i Coll quedó como usufructuaria hasta su muerte en 1872. Esto ocasionó que Manuel Días no pudiera ejercer como dueño efectivo puesto que moriría en 1860. La muerte le sobrevino sin testar por lo que según las cartas dotalas de su primogénita Carmen Días y Mas, esta era nombrada heredera de sus bienes. Carmen moriría unos meses más tarde, sin hijos y su hermana María al cabo de dos años, también sin hijos. Esto ocasionó que en 1872 Manuela Días y Mas, la menor de las tres hermanas, heredara los bienes que fueron de su padre, la mitad por herencia directa y la otra mitad por la renuncia de la herencia por parte de Manuel Puigarnau, marido de María Días y Mas.

Finalmente, Antonio Romaní y Puigengolas, del comercio de la ciudad de Barcelona, como gerente de la razón social Hijos de Romaní y Tarrés arrendó el molino por cinco años que se prorrogarían 5 años más. El contrato, firmado en 1871 con Josefa Rius se modificó cuando tomó posesión del molino Manuela Días, incrementando el precio de 550 a 600 libras catalanas.



Filigrana de Sellares (Fuente: Arxiu O. Valls, Museu Capellades)

El valor del molino que se estipuló en el inventario de 1868 de Manuel Días y Rius y Francisca Mas y Simón era de 11.000 escudos (unas 27.000 pesetas).

Finalmente, Manuela Días y Mas, acuciada por las deudas, vendió el molino a Antonio Bonastre y Marques por 10.600 pesetas y en 1919 el molino pasó a manos de hija Dolores Bonastre y Vilaseca en virtud del heredamiento de una cuarta parte y la compra de las restantes partes de la finca. ❖

*Bibliotecari de Reserva Impresa i Col·leccions Especials (Biblioteca de Catalunya)

Este llibre es meu / Este libro es mío

ARÁNZAZU GUEROLA INZA*

La biblioteca histórica de la Universidad de Valencia, custodia un valioso fondo patrimonial que abarca manuscritos, incunables, impresos, carteles y materiales especiales, parte de este rico acervo es la sección de los llamados *Varios*, más de 600 tomos en los que se aglutinan facticios que incluyen impresos y manuscritos y que, aunque se imprimieron y elaboraron independientemente unos de otros, presentan en general una cierta unidad temática, lo que justifica que, en algún momento, su antiguo poseedor los encuadernara de manera conjunta.

Este tipo de documentos son muy valiosos, porque dependiendo de los temas podemos intuir el carácter de su propietario, su postura política y religiosa, ver la evolución de la sociedad de su época, su manera de expresarse, sus intereses, etc.

Los libros no son solo lo que el autor de la obra escribió, los libros tienen una vida propia que nos cuentan a través de marcas dejadas por el tiempo y los distintos poseedores, en su encuadernación, en anotaciones, dibujos, subrayados, manchas, reparaciones más o menos acertadas, etc.

El ejemplar que nos ocupa presenta un poema manuscrito en valenciano a modo de marca de propiedad en la hoja de guarda posterior de un volumen facticio en 8º (15 cm) mientras que en la hoja de guarda anterior por tres veces está escrito un nombre *Fr. Judas Tadeo Francisco Candela* que también podría considerarse una marca de propiedad, aunque no la refleje por escrito, solo la firma y un texto ilegible, podríamos pensar que el primer propietario fue Fr. Judas, ya que lo normal en las marcas de propiedad o los exlibris, es colocarlos en la vuelta de la cubierta o en la primeras hojas, y no al final como ocurre aquí. El tomo está encuadernado en pergamino con el título *Papeles varios* en el lomo. Este sistema de encuadernación que agrupa distintas obras es muy común en los siglos XVIII y XIX, debido probablemente al pequeño formato de los documentos y a sus pocas páginas (de hecho podrían considerarse algunos como folletos). Es una manera de evitar su pérdida y economizar a la hora de encuadernar, por este motivo el papel que el encuadernador utilizó para las hojas de guarda es de inferior calidad al de las obras que componen el volumen.

Al estar escrito en valenciano posee rima, efecto que pierde al traducirlo al castellano.

*Este llibre es de paper
el paper es de drads
el drads son de fil
el fil es de canem
el canem es de llabor
la llabor es de la terra
la terra es de deu
y este llibre es meu*

RAMÓN CASORLA Y [ARIZA]

Este libro es de papel
el papel es de trapos
los trapos son de hilo
el hilo es de cáñamo
el cáñamo es de semilla
la semilla es de la tierra
la tierra es de Dios
Y este libro es mío

RAMÓN CASORLA Y [ARIZA]

No ha sido posible saber quien fue Ramón Casorla y Ariza, ni tampoco Fr. Judas Tadeo Francisco Candela.

El tomo comprende siete obras, cuatro de ellas impresas en Valencia y las tres restantes en Madrid. Las materias de tales obras muestran un carácter heterogéneo, pues hay obras de carácter satírico/humorístico respecto a las modas en la literatura, historia de España, dos relatos biográficos y un ejemplar de prensa satírica.

Las obras son:

– *El Sueño Filosófico sobre las Vieji-Modistas*, de Luis de Amerecel; En Valencia, por Joseph y Thomas de Orga, 1780. Según Aguilar Piñal, Luis de Amerecel o Ameracel, es seudónimo de Antonio Valcarcel Pio de Saboya, Conde de Lumiares, eminente Arqueólogo, epigrafista y numismata, con una faceta casi desconocida, la de autor de obras satíricas y burlescas bajo seudónimo.

– *El crítico agreste ó filosofo natural: Examen sencillo de los caracteres, costumbres y trages de moda: Egloga ó cancion en dialogo*, por D. Joseph Garcia de Segovia. En Valencia por Joseph y Thomás de Orga. 1780. Un poema satírico sobre las modas reinantes en su época entre Prudencio y Simplicio.

– *Respuesta a la pregunta, ¿qué se debe*

a la España?: Discurso leído en la Academia de Berlin en la asamblea pública de 26 de Enero de 1786, por Carlo Denina, 1731–1813. Traducida por Manuel de Urcullo; En Valencia: Por Salvador Faulí ca. 1813, obrita con la que Carlo Giovanni Maria Denina (1731–1812) historiador y sacerdote italiano, entró en abierta polémica con la *Encyclopédie* acerca de la importancia de la literatura española en el desarrollo de la cultura europea.

– *Historia verdadera de Juana de San-Remy, ó Aventuras de la Condesa de la Mota*; En Madrid: Por D. Antonio Espinosa, 1788. Antonio Espinosa de los Monteros (1732–1812) fue un grabador e impresor español. Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Esta obra es el primer volumen de los cinco que componen la serie. Es la biografía de Jeanne Bécu, Comtessa du Barry. Es la vida de la condesa y el veredicto del juicio por la célebre estafa del collar acaecida el año 1785 que produjo uno de los mayores escándalos en la corte francesa salpicando al clero, Cardenal de Rohan, a la nobleza, Condes de La Motte y a la reina María Antonieta; el motivo fue la supuesta compra por parte de la reina de un fabuloso collar de diamantes y que resultó ser una gran estafa de la Condesa de La Motte.

– *Historia de la vida, prisión y fuga de Ella de don Manuel Freyre de Silva, en el siglo, y fray Manuel de San José en su religión de Carmelitos Descalzados...: que se sospechó fuese el Duende de Palacio que empezó á manifestar sus papeles satíricos en primero de diciembre de mil setecientos treinta y cinco*; En Madrid, Imprenta de Don Joseph Doblado: Se hallará en la librería de Juan de Llera, 1788. Biografía de Manuel de San José (O.C.D.) (s. XVII-XVIII). Manuel Freire de Silva, noble portugués, luchó en la guerra de Sucesión española a favor de los Austrias. Tras la guerra y la coronación del primer Borbón Felipe V, Manuel se convirtió en azote del rey y de su esposa, Isabel de Farnesio, con sus escritos satíricos. Fue encarcelado y se fugó de la cárcel sin forzar la cerradura. Del autor José Doblado tan sólo sabemos que vivió en Madrid, donde tenía su imprenta, estando entre 1770 y 1809.

– *La Rani-Ratiguerra: Poema jocoso dedicado a Juan Rana de José March y Borrás*

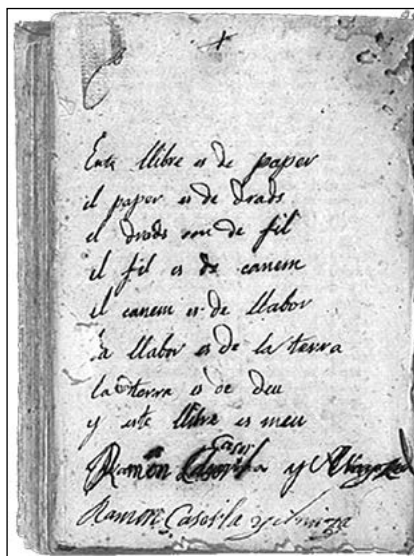


Foto: Aranzazu Guerrero Iriza

en Valencia, Por Francisco Burguete, 1790.

Según R. Die Maculet, en la correspondencia que, entre 1773 y 1778, mantuvo Antonio Valcárcel Pío de Saboya, conde de Lumiares, con el ilustrado Gregorio Mayans

y con el anticuario gaditano Antonio Mosti, se contienen ciertas manifestaciones relativas a una poesía manuscrita inédita que Valcárcel tenía intención de publicar de forma anónima pese a saber que su autor era el jesuita Martín Marín. El texto de dicho poema, conservado hoy en la Biblioteca Estense Universitaria de Módena, evidencia que se trata de la misma obra que en 1790 apareció publicada anónimamente en Valencia con el nombre de «La Raniratuerra», y cuya autoría se atribuyó, bien entrado ya el siglo XIX, al dramaturgo José March Borrás; una atribución que ha perdurado hasta hoy y que debe ser objeto de revisión a la luz de los testimonios aportados por Valcárcel en su correspondencia.¹

Se trataba de la primera versión en castellano que llegaba a la imprenta del poe-

ma heroico-burlesco Batracomiomaquia o combate de ranas y ratones, cuya paternidad continúa siendo muy discutida pues, aunque durante siglos se atribuyó a Homero, hoy se considera escrito en fecha muy posterior.

– *El Duende de Madrid*. Número vi. [Madrid]: [s.n.] [ca. 1784].

Las críticas mordaces que lanzaba Manuel de San José, llamado el Duende de Madrid, se publicaron en un periódico clandestino que tuvo una vida corta, entre diciembre de 1735 y mayo de 1736.

Quizá el propietario de este volumen, era un aprendiz de poeta, al que le gustaba la sátira y disfrutaba de la lectura de estas obras. ♦

*Presidenta de la Asociación de Amigos del Museo de la Imprenta y presidenta de la Societat Bibliogràfica Valenciana Jerónima Galés

¹ DIE MACULET, R. (2019). Nuevos datos sobre el verdadero autor de «La Rani-ratuerra» (1790), en la correspondencia del conde de Lumiares. Cuadernos De Estudios Del Siglo XVIII, (29), 69–119. <https://doi.org/10.17811/cesxviii.29.2019.69-119>.

El papel de los diarios de papel

JOAN POQUÍ*

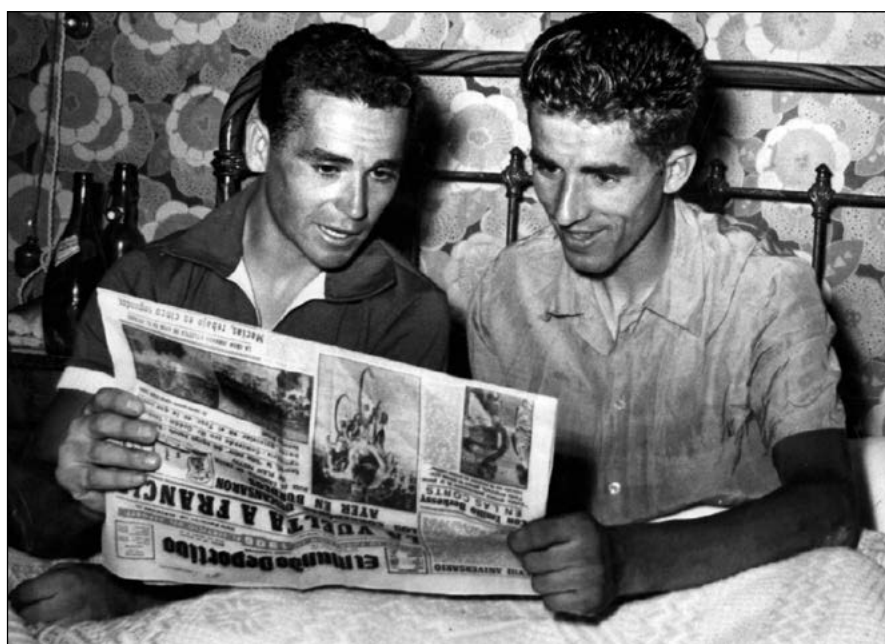
El papel ya ha quedado en un segundo, o tercer plano, respecto a otros formatos en la estructura de la comunicación del siglo XXI. Del mismo modo que, durante la Edad Media, comenzó a introducirse en Europa un antiguo invento chino que ya había llegado al mundo árabe, el papel, y esa llegada, junto con la aparición de la imprenta, revolucionaron las comunicaciones entre seres humanos, ahora la revolución la han traído las nuevas tecnologías. El papel adquiere otras funciones, más relacionadas con el análisis de las informaciones que previamente han llegado por otras vías o con el placer de tener físicamente un periódico en las manos que con la inmediatez de la información.

Es la gran transformación que han vivido los medios de comunicación en el siglo XXI. La clientela, los usuarios de los periódicos, tiene una media de edad cada vez más alta. Los jóvenes, directamente, no van al quiosco. No van a pagar un euro por leer algo de lo que ya tuvieron conocimiento el día anterior a través de la radio, de la televisión, de Twitter (o como diantres se llame) o de páginas web.

Durante siglos, la propagación de no-

ticias o de comunicaciones oficiales a las gentes era un asunto de pregoneros, de voceros o de emisarios de los reyes y nobles.

La sabiduría de los clásicos y la literatura estaban encerradas en abadías y monasterios. Las noticias podían tardar meses o años en



Federico M. Bahamontes, recientemente fallecido, DEP, junto a su compañero Salvador Botella, leyendo con atención *El Mundo Deportivo* durante un Tour de Francia. Esta foto fue publicada en dicho diario el domingo 13 de julio de 1958.

recorrer Europa. Con el invento, con la invención de la imprenta, nacieron los periódicos y los tiempos empezaron a recortarse.

El telégrafo trajo como consecuencia los teletipos, que trasladaban los hechos noticiables a las redacciones de todo el mundo. La información en el siglo xx pasó a ser global, pero tenía que llegar a la población a través de las ediciones diarias de los periódicos, editados en papel. Como Dios manda.

Para los periodistas formados en el siglo xx, pocos placeres había mayores que esperar a la salida de la rotativa, de madrugada, para coger un ejemplar con su trabajo del día anterior antes de que comenzase el circuito de distribución. Muchas de las noticias que contenían esos diarios serían novedades en la vida de los lectores. Esa emoción diaria de aventurarse en el mundo desconocido que era la edición de un periódico de papel ha desaparecido o, al menos, está en vías de desaparecer.

Como desaparecieron las colas de los años 50 frente a la redacción de *El Mundo Deportivo*, donde decenas de aficionados al ciclismo esperaban que una pizarra expuesta al público les informase de las hazañas de Bahamontes en el Tour de Francia, que llegaban por teletipo y que la gente quería conocer antes de leer, con total detenimiento, la crónica al día siguiente. La televisión acabó con aquellas románticas horas de espera de noticias. Y las redes sociales e Internet han acortado a la nada las 24 horas de vigencia de una noticia.

Ahora, en el mundo de la comunicación, el papel tiene un nuevo papel: no tanto el de informar como el de analizar, profundizar, ofrecer puntos de vista plurales y, sobre todo, dar placer a quienes nos gusta zambullirnos en el mundo semidesconocido que siempre ofrece la edición de un periódico. Las ediciones de las grandes cabeceras se han reinventado y se puede leer cualquier periódico en formato PDF en un simple móvil. Pero, sinceramente, no hay color si lo comparamos con el placer de palpar, de oler, de disfrutar, de pasar las hojas de un diario. En definitiva, si conservamos el placer de leer sin prisas y con respeto. ♦

*Periodista. Redactor de *Mundo Deportivo*

El papel de Beceite y Valderrobres. El inicio de una industria aragonesa

ANA BALLESTERO PASCUAL

El pasado mes de mayo se defendió en la Universidad de Zaragoza la Tesis Doctoral de la investigadora Ana Ballester Pascual, la cual fue dirigida por el catedrático Manuel José Pedraza Gracia. El objetivo principal de este estudio fue la creación de un repertorio de filigranas y marcas de aguas procedentes de los molinos papeleros del Matarraña turolense. Durante más de doscientos años, esta comarca, con Beceite y Valderrobres a la cabeza, fue uno de los centros papeleros más importantes a nivel nacional.

Esta tesis doctoral reúne 107 filigranas y 50 marcas de agua, siendo uno de los repertorios más completos hasta la fecha, puesto que abarca una cronología muy extensa: desde 1773, momento en el que se levantó el primer molino en Beceite, hasta mediados del siglo xix coincidiendo con el cese de la última manufactura.

Cada ficha catalográfica está compuesta por una foto y un calco, y en todos los casos, se asocia con su productor y el lugar de fabricación. Además, se incorporan las medidas de los corondeles, el número de puntizones y una fecha de uso. De esta manera se han resuelto los problemas de adscripción derivados de los primeros estudios de filigranología.

El repertorio ha mostrado como las formas papeleras viajan, bien sea por transferencia testamentaria, por adquisición o por cambio de domicilio. A través de la comparación de diferentes calcos se ha observado que algunos industriales reaprovecharon las formas papeleras. Asimismo, llama la atención el gran número de diseños que incluyen nombres de propietarios, por lo que se plantea la hipótesis de si estos moldes en realidad pertenecían al molino.

Una de las ideas más interesantes es la que demuestra que los papeleros estuvieron en continuo movimiento para obtener nuevas oportunidades laborales. La migración que se dio en las tierras del Matarraña tuvo un origen levantino y siempre se desarrolló con un mismo patrón, puesto que todos ellos se dirigieron hacia el interior de la península ibérica, pasando por núcleos industriales cercanos y jamás regresaron. Este hecho se explica por la gran cantidad de manufacturas ubicadas en la zona del Mediterráneo y la competitividad laboral existente en este sector.

El estudio de sus doce fábricas ha destapado el hallazgo de un nuevo molino. Este se ubicó en el término del Toscar en Beceite y su propietario fue Isidro Estevan Casen.

Otro de los aspectos que se ha abordado es su producción, ya que si por algo se le conoce al Matarraña turolense es por su fabricación de cartulina para naipes, pero también porque un porcentaje de su papel recayó en manos de grandes artistas como Francisco de Goya.

En definitiva, con esta tesis se persigue otorgar al papel del Matarraña la importancia que se merece y, al mismo tiempo, reivindicar el uso de la filigranología como método de datación y autenticación de documentos. ♦

*Tesis Doctoral de ANA BALLESTERO PASCUAL.

Universidad de Zaragoza y Barcelona. Ciencias de la Documentación e Historia de la Ciencia

Tribunal: Vocal, Nicolás Bas Martín de la Universitat de València; Secretario, Javier García Marco de la Universidad de Zaragoza y presidente, José Luis Gonzalo Molero Decano de la Universidad Complutense de Madrid.



Foto: Marino Ayala Campiñán

Papergintzako artisaua / El papel artesano

ATAUNGO LH6-KO-IKASLEAK / ALUMNOS/AS DE 6º DE PRIMARIA DE ATAUN

2022ko abenduaren 19an, Marino gure eskolara etorri zen paperari buruzko tailer bat egitera. Hasieran, inork gutxi zekien papergintza lanbideari buruz baino azkenean, gauza asko ikasi genituen. Bejondeizula Marino!

Papera, lehendabiziko aldiz, T'Sai Lun Txinatarrak sortu zuela azaldu zigun. Berak, eskuz egiten zuen baina gaur egun aurrerapen ugari eman dira eta makinak erabiltzen dituzte. Papera bi elementu nagusiz osaturik dago: %90 fibra eta %10 ura.

Aurretik aipatu dugun hau tailerraren zati teorikoan ikasi genuen. Hala ere, tailerraren bigarren zatian teorian ikasitakoa praktikan jartzeko aukera izan genuen. Talde txikiak egin eta gu ere papera sortzen hasi ginen.

Lehenik, elementuen nahasketa egin eta koadro moduko bat bertan sartu genuen. Handik kontu handiz atera eta buelta eman... magia! paper folioak sortu genituen. Eskuak uretan sartu genituen momentuan, sentsazio arraroa izan genuen izan ere fibren textura aldatu egin baitzen.

Talde txikiak tailerra egiten ari ziren bitartean, gainontze-koak berak sortutako paper berezi batean goizean ikasitakoa isladatu genuen marrazki bitartez. Ideia ezberdin ugari atera ziren.

Horretaz gain, paper ezberdin ugari zeudela aipatu zigun eta esperimentatzeko landare haziz egindako paperak ere eman zizkigun. Orain badugu zer esperimentatu!

Tailerrari amaiera emate-

ko, berak egindako paper folio bana oparitu zigun. Bertan, gure herriaren izena (Ataun) eta luraren silueta agertzen zen.

Bukatzeko, gabonak direla kontuan hartuz, Ataungo Joxemiel Barandiaran eskolarako detaile bat ekarri zuen, hala nola, paper fibraz egindako izar handi bat. Izarra apaintzeko aukera eman zigun eta Urte Berri On! idatzi genuen bertan. Azkenik, pasabidean zintzilikatu genuen. Izarra ikusten dugunean, Mariño eta berak emandako tailerraz oroitu gura.

Esperientzia ederra zein ahaztezina izan zen. Gure aurrekoen lanaz hausnartzeko aukera eman zigun bai eta paperaren erabileraren inguruan kontzientziazteko ere.

Mila esker guztiatik, Marino! ❖

El 19 de diciembre del 2022, Marino acudió a nuestra escuela a realizar un taller sobre el papel. Al principio, no sabíamos mucho sobre esa profesión, pero con todas las explicaciones que nos dio, aprendimos un montón. ¡Bravo Marino!

Nos explicó que el papel fue creado por un chino llamado T'Sai Lun. Él lo hacía todo con sus propias manos, pero hoy en día la tecnología ha avanzado y se utilizan máquinas. El papel está compuesto por dos elementos: 94% fibra y 6% agua.

Lo que hemos mencionado anteriormente lo aprendimos en la parte teórica del taller. Después, nos pusimos manos a la obra practicando lo aprendido en la segunda parte del taller. Hicimos grupos pequeños y empezamos a crear el papel a mano.

Primeramente, mezclamos los elementos imprescindibles para hacer el papel. Después, en esa mezcla añadimos un objeto parecido

a un cuadro. Ese objeto, con muchísimo cuidado, lo sacamos del agua, le dimos la vuelta y ¡magia! Creamos pliegos de papel. Cuando metimos las manos en esa mezcla, sentimos una sensación diferente ya que la textura de las fibras cambió.

Mientras que los grupos pequeños estaban en el taller, los demás estuvimos dibujando en folios especiales creados por lo que aprendimos durante el taller. Surgieron varias ideas en el proceso.

Además, nos explicó que hoy en día hay muchos tipos de papeles. Uno de esos papeles tenía semillas y nos dio para hacer experimentos. ¡Ahora ya tenemos con que experimentar!

Para finalizar con el taller, a cada alumno/a nos regaló un papel creado por él. En el folio venía escrito el nombre de nuestro pueblo (Ataun) y una silueta del mundo.

También nos gustaría agradecerle ya que nos trajo un gran detalle de Navidades para la escuela. Era una estrella creada con fibra. Esa estrella la decoramos poniendo «Urte Berri On!» y la colgamos en el pasillo del colegio. Cada vez que veamos la estrella, nos acordaremos de Marino y este taller realizado con él.

Ha sido una experiencia increíble y nunca la olvidaremos. Nos dio la oportunidad de reflexionar sobre el trabajo que realizaron nuestros antepasados y también para concienciarnos en el uso del papel.

¡Muchas gracias por todo, Marino! ❖



Filigrana ATAUN y círculo, en papel artesanal a mano elaborado por Marino Ayala.

Foto: Marino Ayala Campaun

PUBLICACIONES

PAPERA PAPEL PAPER PAPIER.

Historia de un blog en defensa del uso del papel
de Iñaki Ugarte Laguardia

El autor recoge en esta obra las 40 entradas de su blog en defensa de la imagen del Papel, de su uso y de su sostenibilidad medioambiental en las que con argumentos objetivos rodeados de cierta ironía sobre el devenir de nuestra Sociedad rebate los ataques que se lanzan de manera injustificada contra el Papel con tal de empañar sus virtudes y así promover el uso de lo digital frente al soporte físico.



Desde la base de que lo digital y lo analógico deben coexistir siendo incluso complementarios el lector encontrará razones para seguir creyendo en el Papel como soporte y razones para dudar de la supuesta inocuidad medioambiental del soporte digital que se nos quiere vender de forma totalmente interesada.

Abandonar el soporte papel para muchas compañías tiene un único motivo económico y sembrar la duda sobre la sostenibilidad ambiental del Papel es la mejor excusa que han encontrado para convencer a sus clientes de rechazarlo.



Iñaki Ugarte Laguardia (San Sebastián, 1965), licenciado en Ciencias Económicas y empresariales por la Universidad Deusto y posgrado en Altos Estudios Europeos e Internacionales por CIFE (Centre International de Formation Européenne) trabaja desde el año 2004 con la cadena de valor papelera del País Vasco buscando el desarrollo de la cooperación entre las principales organizaciones que la integran para mejorar su competitividad además de defender la imagen de estas y la del Papel. Desde esta posición ha podido percibir de primera mano la evolución del sector en los últimos años.

EL MOLINO DE PAPEL DE LA CARTUJA

DE EL PAULAR. Un reto ante el futuro

de María del Carmen Hidalgo Brinquis.
Asociación de Amigos de El Paular

María Carmen Hidalgo, prestigiosa historiadora del papel, doctora en Filología Hispánica por la Universidad de Madrid, cofundadora y secretaria de la Asociación Hispánica de Historiadores del Papel, ha realizado su actividad profesional, dirigida a la conservación del patrimonio mueble, en el Instituto del Patrimonio Cultural de España, en Madrid.



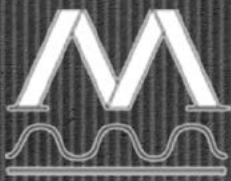
Ha dado a luz un precioso librito sobre la historia de este gran molino, uno de los más importantes de su época, tanto por la calidad de su papel como por su destacable producción. A más, esta historia conlleva la añoranza y el recuerdo de la celebración en la Cartuja del VII Congreso del Papel en España, unos días de intercambios de amistades y trabajos.

El molino es edificado hacia la mitad del siglo XIV por los monjes cartujos del monasterio de El Paular, sito en Rascafría (Segovia, en terrenos anexos al mismo, permaneciendo activo hasta los años veinte del siglo pasado.

Inicia Carmen Hidalgo su investigación con una breve exposición de la elaboración del papel a mano, muy útil para conocer las interioridades de esta actividad, pasando a la introducción de la máquina continua alrededor de la mitad del siglo XIX y la consiguiente revolución en la fabricación del papel y empleo de nuevas materias primas. Termina esta primera parte con unas páginas dedicadas al estudio de la filigrana, su origen y significado.

En las siguientes hojas aborda con gran fortuna la evolución histórica del molino, accionado por las aguas del río Lozoya. Su fundación, anterior a 1396, el prestigio que alcanza con la llegada posterior de los cartujos y la creación de la Cartuja, su venta en 1835 en pública subasta durante la segunda Desamortización y constitución de la Sociedad Anónima Fábrica de Papel Continuo de Rascafría, cerrando en 1927.

Seguidamente, la autora nos deleita con bellos recuerdos de la vida cotidiana en un molino papelero, seguidos con la presentación de las filigranas características de El Paular, para finalizar con la exposición del Proyecto futuro consistente en la rehabilitación y elaboración a mano del papel, creación de una biblioteca y centro de estudios sobre el papel en España.



MACOPA
Manufactura Comercial de Papeles

Desde 1957, embalando los mejores productos

www.macopa.net macopa@macopa.net Tel.: (+34) 966 567 401

Empresa especializada en la fabricación y transformación de cartón ondulado, simple cara, así como de diferentes tipos de embalajes ligeros dentro del sector del papel y cartón.

MUSEO CASA de la MONEDA

C/ Doctor Esquerdo nº 36 - 28009 Madrid
Metro: O'Donnell (línea 6) - Goya (líneas 2, 4)

museocasadelamoneda@fnmt.es
www.museocasadelamoneda.es

Síguenos en redes:



HORARIO de VISITA

De martes a viernes de 10:00 h. a 20:00 h.

Sábados, domingos y festivos de 10:00 h. a 14:00 h.

Días en que permanecerá cerrado:

1 y 6 de enero, 24, 25 y 31 de diciembre

y todos los lunes del año, incluidos los festivos.

ENTRADA GRATUITA

LA TIENDA del MUSEO

tienda.fnmt.es
915 666 542



¡Es el papel!



Frena el cambio climático.
DESCÚBRELO.